

TELEO

LEER ES UN PLACER

NÚMERO 3

Marzo de 2023

LA COFRADÍA DE LA LUZ,
DE MARY ROGERS G.:
*UN EQUIPO PARA
SALVAR AL MUNDO*

LOS MUERTOS NO ESCRIBEN,
DE EMILIO RAMÓN:
AL BORDE DE TODO

LARVADOS,
DE ANDREA CALVO CRUZ:
*LO QUE
NO QUEREMOS VER*

MARCELO SIMONETTI

HABITANTE DE LOS LIBROS

ÍNDICE

03

EDITORIAL

04

LA LIBRERA RECOMIENDA

Los muertos no escribe, de Emilio Ramón. Por Ana María Barra, librera de Qué Leo Mil Tobalaba.

05

POESÍA

Victoria Ramírez Llera, poeta chilena.
Karla Armas, poeta ecuatoriana.

07

REPORTAJE

Escribir desde el territorio. Por Lilian Flores Guerra.

13

LIBROS CON CAFÉ

Hiel, de Rodrigo Muñoz Casaux: El desahogo de un hombre común.

15

RESEÑA DE NARRATIVA

Honorables, de Rossana Dresdner: juegos de poder a la chilena.

18

ENTREVISTA

Marcelo Simonetti: Habitante de libros. Por Lilian Flores Guerra.

21

LIBROS DE MÚSICA

Dorso 30 años: La leyenda de los zombies del Mapocho. Por Bigstore.cl

22

RESEÑA DE POESÍA

Habitación de Espejos, de Lilian Flores Guerra.
Espejos y habitaciones en tres tiempos. Por Thomas Harris.

25

RESEÑA DE NARRATIVA

Larvados, de Andrea Calvo Cruz. Lo que no queremos ver. Por Lorena Díaz Meza.

28

RESEÑA DE LIJ

La Cofradía de la luz, de Mary Rogers G. Un equipo para salvar al mundo. Por Ana María del Río

31

CUENTO DEL MES

El concepto del amor en San Agustín. Por René Araya.

Revista Te Leo.

Número 3, año 1.

Fotografía de portada: Miguelángel Acevedo.





A pocos días de que comience un nuevo mes del libro, va un saludo cariñoso a todas y todos quienes nos desempeñamos en este ecosistema para llevar hasta sus manos una historia, una emoción, un testimonio, con el cual puedan gozar, sentirse identificados o simplemente pasar el tiempo de mejor manera.

En las últimas semanas pudimos ver un aumento sorprendente en la cantidad de espacio que dedicaron medios masivos a un tema tan poco cubierto en otras oportunidades como es la delegación de nuestro país a una feria internacional del libro. Lamentamos profundamente que el eje de sus informaciones haya estado en levantar una inexistente polémica, dando voz solo a quienes se habían acostumbrado demasiado a estar siempre en todas, en lugar de festejar el hecho de que se hiciera un exhaustivo trabajo en plantear temas acordes a los cincuenta años del infame golpe militar que cercenó nuestra historia y primara el contenido y la memoria por sobre los criterios comerciales. Queda la invitación hecha a las y los colegas a que den más minutos de exposición a nuestros embajadores literarios y menos al show de autoridades destructoras de viviendas.

Esperamos que disfruten con nuestros contenidos y se dejen cautivar por alguno (o varios) de las obras reseñadas. Recuerden que los libros de este número pueden ser adquiridos haciendo clic en los banners o bien escribiendo a revistateleio@gmail.com.

Gracias por disfrutar la lectura de este tercer número de Revista Te Leo. Porque leer es un placer.

¡Síguannos también en nuestras redes sociales! @te_leo2023 en Twitter e Instagram.

Revista Te Leo es una publicación de Ediciones del Gato EIRL. Todos los derechos reservados. Distribución gratuita. Se puede reproducir cualquier parte de esta revista citando los créditos correspondientes.

Suscripciones, publicidad y consultas: revistateleio@gmail.com

LA LIBRERA RECOMIENDA

ANA MARÍA BARRA
QUÉ LEO MIL TOBALABA

LOS MUERTOS
NO ESCRIBEN
Emilio Ramón

LOS MUERTOS NO ESCRIBEN, DE EMILIO RAMÓN:

AL BORDE DE TODO

Hay tres cosas que para mí definen un buen libro: que te sorprenda, te atrape y te haga pensar. Y en *Los Muertos no escriben*, de Emilio Ramón, estas tres máximas se cumplen y con creces.

Con un ritmo que fluye como una buena canción de rock, la voz de Camilo K se te mete en la cabeza y, con él, las reflexiones de un escritor que a los cuarenta años tiene a su haber el éxito de una novela independiente que le abrió el mundo, pero que ahora, veinte años después, pareciera ser su peor sombra. Atrapado entre la búsqueda de inspiración que lo lleve a dar con otro hit literario, la apatía frente a la ruptura de una larga relación amorosa y el aburrimiento de pensar que ya es el momento de "sentar cabeza", Camilo K decide irse a vivir con dos amigos a un departamento de mala muerte y empezar así una nueva etapa, fundando una editorial

independiente.

Punto aparte son los personajes que rodean al protagonista, Chancho Seis y Primo Juan; bien valdrían un libro cada uno, transformándose en el complemento perfecto de este personaje central que se niega a crecer y que busca desesperadamente seguir viviendo al borde de todo: del amor, de lo establecido y de la vida misma. Literal. Porque el lugar donde deciden irse a vivir encierra más oscuridades que las paredes descascaradas y las luces que no funcionan.

Así, la vida de Camilo K y sus amigos pasará de largas conversaciones con buenísimos diálogos que asoman un humor ácido, que se agradece, a reuniones editoriales en las que el autor se luce en una descripción descarnada y muy divertida de personajes en los que cualquier semejanza con la realidad, para mí, no es coincidencia.



LOS MUERTOS NO
ESCRIBEN
EMILIO RAMÓN

Los Perros Románticos - 2022
ISBN 9789569594533

254 páginas
\$12.000

CÓMPRALO
AQUÍ

LEER ES UN PLACER

ALEJANDRA
en el encierro
no cabe el mar
El pájaro rojo
vuelto sangre y hueso
se curte en la sal
como un ladrón marino
Sin sal
arde la herida
Pero no cabe el mar
en esta jaula
el pájaro aúlla
fuera del amor
Alejandra
en el encierro
solo inunda el insomnio
Alejandra
la eternidad
podría ser
otra noche sin mar
y el verano quemando
hasta mi última fe
¿Qué hago con este ardor
Alejandra?
¿Qué más quemo encerrada en este ardor?

VICTORIA RAMÍREZ LLERA

Nacida en Santiago durante el otoño de 1982. Poeta, periodista y editora, actualmente cursa el Magíster en Edición de la UDP. Coautora del poemario Juntas y Revueltas (2014); autora de Desarraigo (2019), María Monvel, los lirios muertos de la faz (2017), La jaula se ha vuelto pájaro, versos de invocación a Alejandra Pizarnik (2021) y Alejandra (2022). Antologada en Pánico y locura en Santiago (2017). Ganadora del concurso Ciclo de poetas latinoamericanas: Gabriela Mistral; convocado por el Archivo de Referencias críticas de la Biblioteca Nacional y la Fundación Pablo Neruda. Ha colaborado con artículos y textos literarios para distintos medios de circulación nacional e internacional. Actualmente dicta talleres de escritura autobiográfica, poesía y redacción. Integrante de Auch+ y Sech.

Teatrino

cosido un ojo en mi pecho
velo a un muerto
en el viento
cuando es tarde y hay música
cuando en las ventanas
niebla, aliento lento
amapola encendida

un ciro
sobrevolando mi cuerpo
se apodera del miedo
destello que prende al teatrino
cuando la tarde es música
y hay viento

KARLA ARMAS

Karla Armas (Quito, 6 de julio de 1978).
Escritora y comunicadora social. Autora del poemario *Pez Amapola*. Colabora con revistas literarias nacionales e internacionales. Ha participado en recitales de poesía a nivel nacional e internacional. Fue invitada al Festival de la Lira 2019. Poeta y narradora que explora los géneros híbridos. Ha sido ganadora de convocatorias internacionales de microcuentos.



ESCRIBIR DESDE EL TERRITORIO

Sorpresa causó en varios círculos ligados a la literatura nacional la inédita cantidad de horas, páginas y titulares dedicados a la participación de Chile en una feria internacional del libro, tema que normalmente casi no es mencionado en los medios de comunicación masivos, pero que esta vez fue abordado desde la “polémica” que intentaron levantar algunas voces disconformes con los autores y las autoras convocados para ser parte de la delegación.

Siendo el territorio (en este caso, la ciudad de Santiago) el eje que dio la base para conformar la muestra de letras nacionales al otro lado de la cordillera, nos preguntamos, ¿qué es el territorio? Y ¿cómo se hace presente en la obra de quienes escriben?

POR LILIAN FLORES GUERRA

Territorio es la unión de un sentido o significado con un lugar específico, cuya definición es validada por una comunidad. El académico brasileño Carlos Porto-Gonçalves, considerado como uno de los máximos exponentes de la ecología política y de la geografía ambiental en Brasil y en América Latina, indica en su libro *Geografías, Movimientos, nuevas territorialidades y sustentabilidad* que el concepto pasa de ser solo un punto geográfico y se transforma en el espacio vivido, mismo en el que la experiencia y la abstracción juegan un papel importante. “Culturalmente hablando, territorio es la interpretación de la propiedad de una superficie terrestre concreta, es pensar el territorio como una construcción social mediada por la cosmovisión de la comunidad, asumirla como parte de sí mismo y de su identidad”.

Para la poeta Daniela Catrileo, quien será parte de la delegación chilena a Filba 2023, el territorio no necesariamente determina el carácter, pero puede influir en las obras de escritores y escritoras en tanto hay una experiencia encarnada. “Nos situamos en tiempos y espacios determinados que se cruzan con el paisaje, los afectos, los habitantes y la vida no humana que allí acontece. Cualquier persona que trabaje con lo sensible y que reflexione sobre su lugar en el mundo potencia sus prácticas



“Trabajo con diversos territorios. En Piñén aparece la periferia de Santiago como un territorio que se resignifica, pero sobre todo aparece una arquitectura que pocas veces ha sido narrada: los blocks”.

Daniela Catrileo.

creativas mediante aquello que le circunda. Son materiales de oficio”.

Desde el desierto nortino, el escritor Rodrigo Ramos Bañados considera que cada territorio es un relato común. "Hay una filogenia, si lo llevamos a términos biológicos, de las especies, o sea un parentesco de quienes habitan en el desierto. Así, los humanos tenemos en común con los escorpiones u otros animales propios de acá, como la llama, la histórica búsqueda de agua para subsistir". El líquido elemento, siempre escaso en la zona, ha intensificado el dilema en la industria minera, y en este contexto, de territorio de sacrificio, surgirían demandas comunes que conducen hacia la política y la literatura. "Por esta razón la obra de autores de un mismo territorio, en este caso el norte de Chile, tienen ciertos temas en común: sobrevivencia en el desierto, lucha de clases, extractivismo, centralismo y migraciones, entre otras", indica. Para la poeta María Elena Blanco, es difícil decir si la pertenencia a un determinado territorio por el simple hecho de haber nacido en él moldea el carácter y la mirada de los autores y autoras, y esto correspondería a una discusión de larga data que involucra en algunos casos el concepto de raza y las teorías deterministas en los ámbitos de la antropología y la etnología pero también de la historia y el derecho, conceptos y teorías considerados obsoletos e incluso discriminatorios.



"Parte de mi obra está marcada por la migración latinoamericana, que es una realidad que está cambiando la manera de relacionarse en el norte".

Rodrigo Ramos Bañados.



"Mi libro Alquímica Memoria está íntimamente ligado a evocaciones de Cuba y de mis años de infancia y adolescencia allí tras muchos años de ausencia".

María Elena Blanco.

"Esa discusión involucra asimismo el concepto de identidad nacional y cultural, que puede ser estrecho y restrictivo o, por el contrario, fluido y amplio, o bien tradicionalista y conservador, o rupturista". Para la autora nacida en Cuba pero radicada en Chile, la pertenencia a un determinado territorio por elección es algo distinto y que sí influiría en la mirada del escritor o escritora. "A veces esa pertenencia o ese acercamiento se da inicialmente por motivos ajenos a la voluntad, como es el caso del exilio, pero cuando esta situación se prolonga en el tiempo es frecuente que se llegue a echar raíces en el nuevo lugar de residencia y se adopten características identitarias, lingüísticas o sociales derivadas del contacto con ese territorio o cultura que pueden pasar a complementar y formar parte de la identidad original y, eventualmente, de la obra literaria". Ese es el caso de la poeta y dramaturga chilena Valeria Varas, quien debió irse al exilio en 1974 y desde entonces vive en Costa Rica. "Al vivir fuera de mi país de origen por tantos años, por experiencia propia puedo decir que el pertenecer a un territorio y luego haber tenido que irme a vivir a otro ha moldeado mi carácter, mi forma de ser y la perspectiva que tengo cuando escribo". Para Varas, quien además



"Catete es el relato de un niño que vive en un pueblo que es como la oficina salitrera donde yo nací; cuando sufre discriminación sale a caminar por el desierto". **Valeria Varas.**



Me gusta escribir sobre el sonido que hace el viento cuando agita el Canal Beagle, la naturaleza casi virgen de la isla Navarino o las ballenas, pero también siento la necesidad de escribir sobre el alcoholismo en esta zona o los graves problemas de salud mental. **Felipe Sasso.**

es Antropóloga, los territorios son zonas en donde la geografía humana y la geografía física influyen en todos los seres humanos. "Las personas que escribimos no estamos ajenas a esta influencia y el territorio se nos alarga a diferentes esferas de la vida y de los espacios en que nos movemos". Así lo manifiesta el periodista y escritor Felipe Sasso, oriundo de la región de O'Higgins y actualmente radicado en Cabo de Hornos. "Escribo porque soy de provincia. Toda mi escritura está condicionada por los territorios con los que me he involucrado, por el hecho de haber nacido en un pequeño pueblo cerca de San Vicente y crecido en una población en San Fernando". La provincia es el territorio donde el autor se sitúa para narrar, y toda su escritura está empapada por los paisajes del campo y los de la Patagonia. "Ahora en mis textos aparece más el tema del aislamiento, la depresión, la soledad, el viento y el frío constante".

Desde la esquina del tiempo

Surcos del territorio es una colección de Ediciones La Pollera que, a la fecha, comprende tres volúmenes de narrativa en los que sus autores comparten estampas de infancia y juventud habiendo abandonado los territorios en los cuales vivieron esos períodos. "Nos interesaba la idea de perspectiva y de exploración: esa posibilidad de espejear el presente con nuestros años de formación", explica Daniel Campusano, editor a cargo de la colección. "Por eso es tan fundamental que las autorías se hayan ido del lugar de origen, que lo miren desde la bruma y la luz, de lo negado y lo aceptado. Es algo que generalmente tienen muy guardado y que se devela de a poco".

No es lo mismo escribir sobre el territorio desde una época contemporánea mirando hacia el pasado que hacerlo en tiempo presente. Para Ramos Bañados, cuando los autores escriben desde el presente hacia el pasado se tiende a romantizar este.

"Sabemos que las condiciones de vida no eran las mejores en las salitreras; que había abuso de poder; que había una tremenda desigualdad entre las clases sociales o que la violencia doméstica y femicidios eran habituales. Si revisamos literatura de la salitrera nos encontramos con picarescas historias de prostitutas, de amores pampinos, partidos de fútbol y simpáticas luchas sociales. El recuerdo tiende a relativizar y lo malo, lo terrible, queda en el olvido porque nadie recuerda las pellejerías".



Nuestros autores y nuestras autoras bucean en un escenario que, más allá de ser un río o una plaza, es una fotografía borrosa o nítida de la infancia. La ciudad, de este modo, es un mapa mental y sentimental". **Daniel Campusano.**

La impronta de la época en que se escribe es fundamental para entender la mirada sobre el territorio y la relación con este. "Antes, quienes escribían sobre la Patagonia retrataban la relación del ser humano con la naturaleza como algo antagónico, haciendo énfasis en la necesidad de explotar el paisaje y obtener recursos de él", comenta Felipe Sasso refiriéndose a los relatos impregnados de heroísmo sobre la llegada de los colonos, la extracción de petróleo, la búsqueda de oro, la explotación de los bosques y la cacería de ballenas. "Ahora hay una interesante generación de jóvenes escritoras y escritores sureños que abordan esas problemáticas porque se relacionan de manera distinta con el territorio, haciendo énfasis en un vínculo más armonioso con el paisaje natural".

El cuerpo como territorio

El territorio no es solamente el espacio geográfico que se habita. Existe también la dimensión simbólica del mismo, encarnada en el propio cuerpo y las actividades que se elige realizar. El feminismo es un buen ejemplo de ello, desde la alusión al cuarto propio (el territorio donde se desarrolla libremente el pensamiento), pasando por la reivindicación del cuerpo femenino como herramienta de protesta que denuncia la situación territorial de las mujeres en el

mundo. "Hemos sido despojadas y marginadas de nuestros lugares físicos, sociales y culturales, pero también de los lugares lingüísticos y simbólicos", señala la escritora feminista y académica Ángela Neira Muñoz. "Mi cuerpo pensante es un territorio, y como territorio despatriarcalizado desborda los límites geopolíticos. El cuerpo se vuelve el lugar de la escritura, y por eso es tan importante reconocer el cuerpo como un territorio que habla y se posiciona para construir nuestra propia gramática del sentir y expresar a pesar de las dificultades que impone el lenguaje patriarcal".

"Con el tiempo se va a dar una diferencia entre la escritura femenina y la masculina, ya que las mujeres, junto a la lucha por sus derechos, hacen de sus cuerpos territorios literarios, entendiendo que la piel está atravesada por lo social y lo político", sostiene Valeria Varas.



Intento que mis libros se revelen libres de patriarcado, proponiendo reflexión con y desde las palabras. Intento recuperar significados, experiencias, recuperar la lengua materna que ha sido tergiversada por el canon, haciéndola ajena.

Ángela Neira Muñoz.

Un escenario para la distopía

En los últimos años, la distopía como tema para la ficción tuvo un sorpresivo aumento en su presencia tanto en la literatura como en las pantallas de cine y streaming: epidemias, guerras por escasos recursos y escenarios apocalípticos post desastres nucleares suelen desarrollarse en territorios y realidades muy lejanas a los nuestros (aunque la pandemia por Covid 19 haya mostrado el alcance planetario de estas crisis).

En ese contexto, en Áurea Ediciones decidieron realizar una colección de relatos de zombies con historias que se desarrollan íntegramente en suelo chileno. “Nos pareció interesante que en una crisis global, como lo sería una catástrofe mundial de muertos vivientes, las distintas ciudades de nuestro país reaccionarían de maneras tan distintas”, explica Joctán Zafira, editor a cargo de la serie, que incluye novelas que ocurren en

determinados territorios con personajes oriundos de esos lugares. Chiloé, Antofagasta, Calama, Coquimbo, Valparaíso y otros por venir, son escenarios para historias más ligadas a la aventura que al terror, en las que chilenos de distintos territorios luchan por sobrevivir.

Volver a la naturaleza

América Latina es en general un territorio expoliado como consecuencia de la colonización europea, que proporcionó a ese continente las condiciones y recursos para convertirse en el centro geopolítico, geocultural y geoeconómico del mundo. Porto-Gonçalves sostiene que el desarrollo es una noción colonial y que “la actual crisis por la que pasa la humanidad es la crisis del éxito de su revolución que, tal como Prometeo, se hizo por el control del fuego, por la revolución energética fósil, la Revolución (en las relaciones sociales y de poder) Industrial”. Ese es el contexto de las luchas por la reapropiación social de la naturaleza, de las luchas por territorios, en las que los pueblos indígenas tienen un papel estratégico al protagonizar luchas en defensa del agua, del aire, de la tierra y de la vida. “Así como los últimos 30/40 años fueron los 30/40 años más devastadores de la historia humana, cuando hubo la mayor ola de expropiación indígena campesina que des-ruralizó y sub-urbanizó por todas partes, fue también en estos 30/40 años que la humanidad tomó conocimiento de su carácter planetario y que emergieron por todas partes movimientos que luchan por territorios en su diversidad”.

Para María Elena Blanco, según la historia nacional y la composición demográfica resultante de las corrientes de inmigración, incluidos el grado de mestizaje y la importancia y el número de poblaciones indígenas vivas o sobrevivientes, los autores del pasado y del presente han reflejado de manera bastante diversa los desafíos que presenta la identificación con el territorio, que a menudo puede ser conflictiva. “Hay experiencias de total integración con el territorio y pertenencia a él, y por otro lado, experiencias de desterritorialización, a veces sin siquiera haber salido del territorio; hay experiencias de haber sido despojado del territorio e intentos de recuperación del mismo”.

Valeria Varas, que ha trabajado por más de 25 años con poblaciones indígenas, indica



"Las ciudades no solo dan título a nuestros libros; cada una de las historias zombi que forman parte de nuestra colección ocurren precisamente en esos lugares, con personajes oriundos de aquellas tierras".

Joctán Zafira.

que se dan diferencias entre lo que escriben las personas de cultura occidental y lo que escriben mujeres y hombres indígenas. “Lo que han escrito las personas indígenas y que se conserva desde la conquista española ha tenido un elemento de pertenencia y de lucha por recuperar sus culturas y territorios. Además, la literatura indígena está plagada de simbolismos propios de sus cosmovisiones y de su arraigo a la tierra, cosa que la literatura occidental no tiene de la misma manera”.

Para Daniela Catrileo, se puede vincular obras con huellas o gestos repetitivos, dependiendo de los territorios o los acontecimientos. “Me gusta pensar en coincidencias simbólicas que se engarzan en las obras, por ejemplo, cómo la cordillera insiste en el poema o cómo el sonido del mar se transforma en un pulso o cadencia en la escritura”. La poeta sostiene que aquello se puede expandir a otros

sentidos, otras percepciones que se plasman en las obras y que retornan como citas, paratextos, intertextualidades, sean gestos conscientes o no. “Hay quienes tienen afectos por los territorios donde nacieron o crecieron, generan comunidades en torno a esos lugares, principalmente quienes mantienen allí sus raíces. Todavía es posible percibir esos arraigos, colectividades que trabajan creativa y políticamente por los espacios en los que habitan”.

“Sería interesante establecer otras acepciones para la palabra territorio que tenga relación con los saberes de las mujeres y sus múltiples territorios de tránsito, como si fueran epistemologías para comprender y mirar el mundo”, propone Ángela Neira Muñoz y se hace eco de las palabras de Virginia Woolf: “las mujeres no tenemos país; como mujeres, nuestro país es el mundo entero”.



Catete es un adolescente que vive en un enclave minero en Chile y sueña con un inminente viaje a Alemania para visitar a sus familiares, pero sus deseos se frustran por ataques racistas que vive su primo en ese país y el acoso que sufre su amiga Tatuska por parte de unos muchachos en su propio pueblo. Estas experiencias lo llevan a una profunda reflexión y búsqueda de respuestas.

Esta historia invita a pensar sobre la belleza de la diversidad humana y también a hacer un recorrido por caminos místicos en el desierto, donde confluyen leyendas de viejos mineros, sabiduría ancestral indígena y coloridas caravanas gitanas bajo el resplandor de las estrellas y misterios de los cielos de América del Sur. 8+ años. \$7.000.



CÓMPRALO
AQUÍ

LEER ES UN PLACER

LIBROS CON CAFÉ



HIEL, DE RODRIGO MUÑOZ CASAUX:

EL DESAHOGO DE UN HOMBRE COMÚN

Este volumen lo tenía pendiente desde la última Primavera del Libro, cuando me llamó la atención el universo de su historia contenido en una palabra solitaria sobre la portada estilo tesis de grado. Al ojearlo entendí que era una edición artesanal, hecha por las mismas manos de quien me lo entregó en el stand de Ediciones Liz.

Ahora que entramos al otoño (ola de calor incluida) llegó el turno de saber por qué tanta furia contenida en un título tan breve.

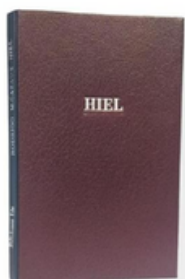
Hiel es el desahogo de un hombre común y silvestre, que movido por el deseo de sacarse el estigma del padre que solo firma cheques y de la casa de población con ladrillo princesa, estudia cine para hacer algo que trascienda, que perdure, historias en formato de película, pero hasta el momento se salva grabando matrimonios o arrendando su cámara.



Rodrigo Muñoz Casaux

Escritor, Licenciado en Educación y Profesor de Lengua Castellana, ha escrito relatos de misterio, aventuras y horror, entre los que destaca su trilogía Con sangre en el ojo (Áurea Ediciones). Ha producido y montado películas nacionales y escrito guiones para producciones internacionales.

Para huir de una madre demasiado aprehensiva, arrienda una pieza en el centro en un lugar donde el carrete no termina nunca, y los inquilinos/participantes van entrando y saliendo batucadas de por medio. Los primeros saltos de toniquetes, anuncios del estallido social de octubre de 2019, se cuelan como telón de fondo para el descalabro del protagonista, que va camino al colapso después de enterarse de que no era tal el romance que pensó que estaba viviendo, lo que coincide con el reencuentro en una junta de estudiantes con la única mujer que de verdad le ha importado, además de toda la rabia que tiene acumulada desde la infancia. "Tienes que estar agradecido como un imbécil y trabajar y cumplir horario y partirte el lomo y no tener felicidad. ¿Por qué? Porque eres clase media, no eres pobre. Los pobres se pueden quejar, los pobres pueden pararse delante del cuico culiao y alegarle. Pero siempre de buena forma, sin hacer destrozos. Ellos no más, tú no". Me preparaba el café post almuerzo para seguir adelante con la lectura de este libro escrito en clave cinematográfica cuando tuve un recordatorio de que en el "horroroso Chile" de Lihn, de Muñoz Casaux y de tantos otros, de vez en cuando todo se mueve para seguir igual. La casa crujió entera con el temblor magnitud VII, pero hasta los libros se mantuvieron en su sitio. Igual que nosotros, que salimos a exigir que la dignidad se hiciera costumbre y el único cambio real que vimos fue el traslado de la estatua de Baquedano.



HIEL

RODRIGO MUÑOZ CASAUX

Ediciones Liz - 2021
ISBN 9789569965203

120 páginas
\$11.000

CÓMPRALO
AQUÍ

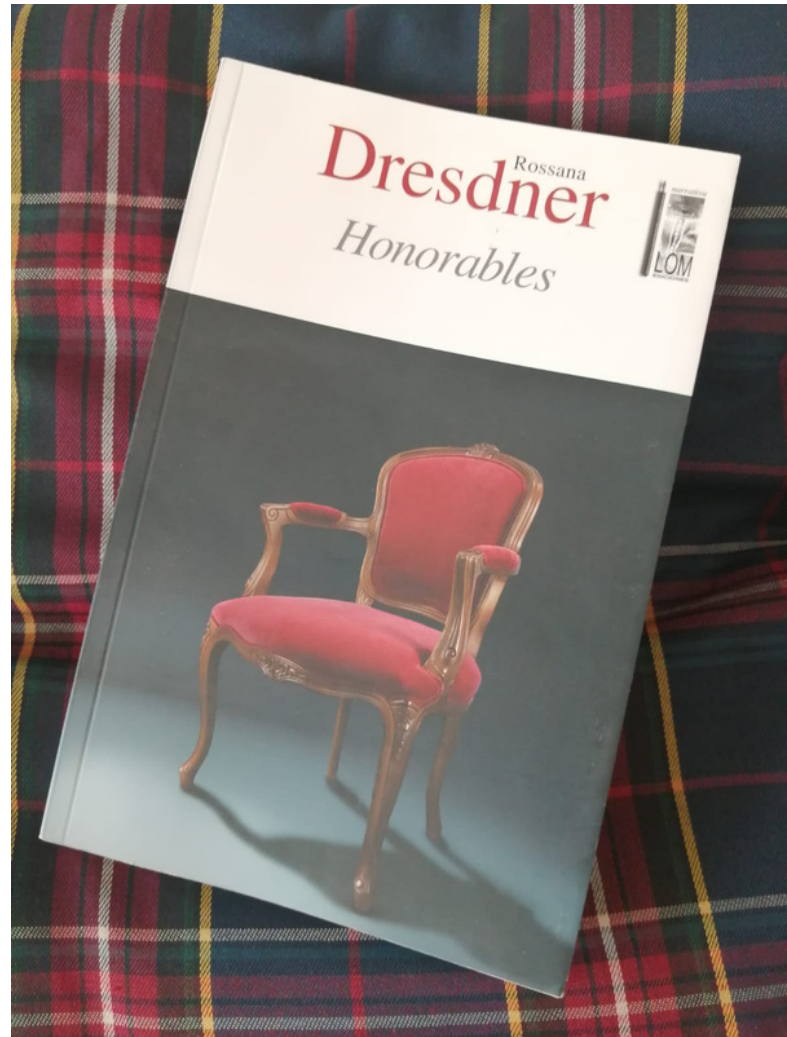
LEER ES UN PLACER

HONORABLES, DE ROSSANA DRESDNER:

JUEGOS DE PODER AL ESTILO CHILENO

POR ANDREA VIU

Leí un manuscrito de Honorables hace dos años, después de algunos cafés con Rossana, cuando me llamó para contarme que estaba trabajando en unos proyectos literarios que quería comentar conmigo como editora. La noticia de que Rossana tuviera un nuevo libro me alegró mucho porque, como imagino casi todos los presentes saben, en 2012 ella nos había sorprendido a todos con su primer libro, Pasajeros en tránsito. Como editora uno siempre está atenta a las nuevas voces y que una ex compañera de periodismo tuviera un tan buen debut como escritora no solo me parecía interesante en términos profesionales, sino que me alegraba particularmente por ella. En esa novela Rossana dio muestras de tener talento para escribir, y de saber cómo transformar una historia, en el caso de Pasajeros en tránsito su juventud, en una obra literaria. La crítica, incluyendo la académica, la trató muy elogiosamente. Pero la pregunta que viene siempre a continuación de un primer libro es ¿qué pasará con el segundo? Partiendo por ¿habrá un segundo? Estará a la altura de las expectativas que dejó? Habrá el primero



ROSSANA DRESDNER

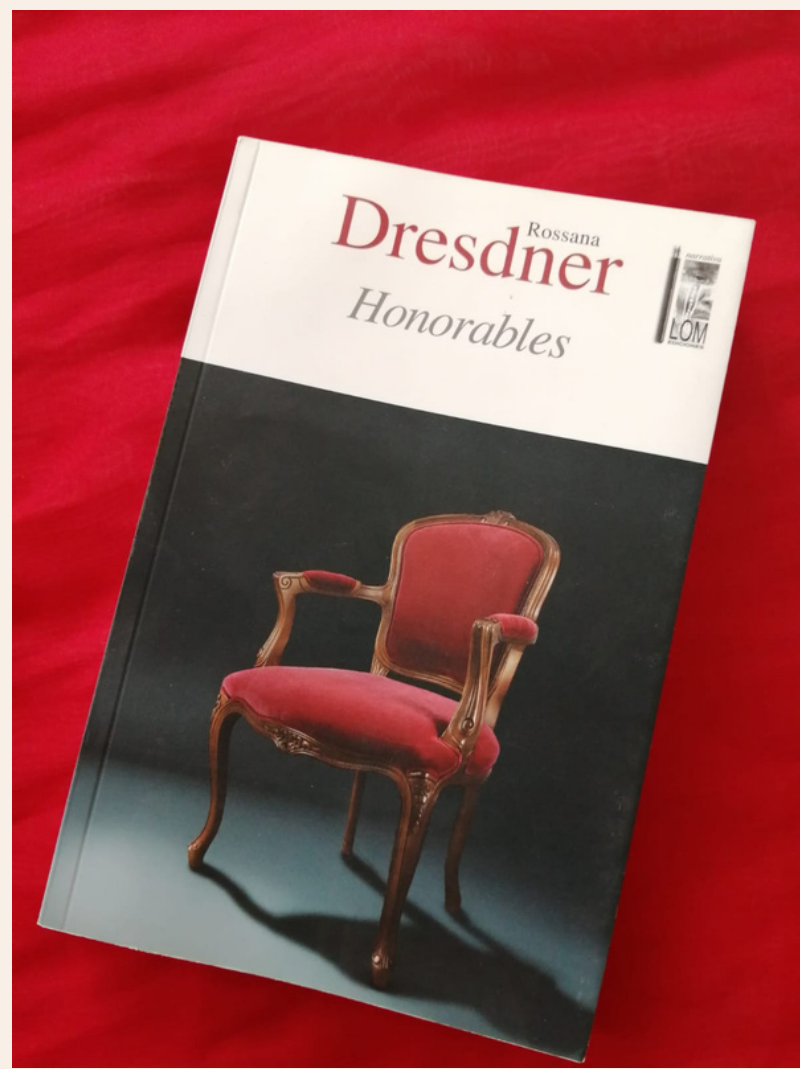
Periodista y Licenciada en Comunicación Social de la Universidad de Chile, estudió Historia Económica en la Universidad de Uppsala, Suecia, y tiene un diplomado en Escritura Creativa de la Universidad Diego Portales. Ha publicado Pasajeros en Tránsito (2012) y Honorables (2020). Su crónica Brigada Dignidad, publicada por El Mostrador, fue incluida en la antología de mejores mejores crónicas sobre el estallido social, Chile crónico 2020. Actualmente es la Directora de la Fundación Imagen de Chile.

marcado un estilo literario? En términos muy sencillos digamos que “una golondrina no hace verano” y un editor cuando reconoce a nuevo escritor con talento lo que espera que haya es una obra, entendiendo por tal un corpus, es decir, varios libros.

En *Honorables* el foco está en la descripción de hechos, personajes y acciones. ¿Qué lo hace distinto? Comunicativamente me parece que su portada es estupenda porque logra que una sola palabra, muy evocativa y fácil de recordar, junto a una imagen tan limpia como esta, comunicar –para mi gusto con toda claridad– de qué va el libro. Cuando miro la portada de *Honorables* me parece bastante improbable que alguien no se haga una idea de qué va al menos la línea argumental básica y sospecho que ni una desmemoriada como yo olvidará que es una silla-sital de características particulares, porque no es una silla de palo ni de plástico, tampoco es un sillón pequeño con cualquier tapiz, es de salón, de uno probablemente grande, de terciopelo y rojo. Sugiere indudablemente, y para esto no hay que ser muy perspicaz, que en él se sienta gente con cierto nivel de importancia social y, lo más relevante: no hay nadie sentado en ella. Si hubiese alguien sentado la historia tendría que ser otra, o la portada estaría mal elegida para este libro. Por que tal como está representa muy bien a *Honorables*, una novela que no pretende ser intimista, conmovedora, ni de desarrollo de personaje desde el punto de vista psicológico. Es decir, aún sin abrir el libro, notamos que probablemente se trata de un texto distinto a su primera novela, más bien, como lectores esperamos encontrar una historia del lugar donde está ese sital, un relato donde ocurren muchas cosas, aventuramos posibles engaños y desengaños, traiciones, maquinaciones, contubernios, porque ese título – *Honorables*– nos lleva a pensar indefectiblemente en su contrario y este, más la silla vacía, nos conducen al verdadero tema de este libro: el juego del poder. Lo volví a leer. Y me gustó tanto o más cuando leí el borrador pues era reencontrarse con antiguos conocidos y mirarlos con más atención.

Y pensando en los que les ocurre me pregunté si realmente es un thriller porque les advierto que aquí no hay un crimen (con sangre al menos); no hay detective, ni policía, ni abogado, ni médico forense en

busca de la verdad. Sin embargo, como lector sabemos que es un thriller, es una novela de suspenso por la tensión que te provoca, porque quieres avanzar y descubrir si se cumplen tus pronósticos. Entonces me puse a buscar definiciones y lo primero que encontré fue una frase que sentí muy apropiada en ese momento y que dice aproximadamente “es más fácil calificar un libro como thriller que realmente definir qué es un thriller”. Y el asunto, evidentemente, radica en que se ha ampliado tanto la definición, que cuando pensamos en la categoría original como los libros de los maestros Graham Green, o John Le Carré, vemos que hoy son tanto más que la novela de espionaje por excelencia. Entonces, ¿qué es *Honorables* y porque me parece de alguna importancia su definición? Conuerdo en que efectivamente es un thriller político, pero lo más relevante, aunque de perogrullo, es que se trata de un thriller político chileno, es decir, es un desvelamiento, aunque sea ficcionado, de uno de los poderes del Estado y particularmente de su funcionamiento. Además, mi memoria puede fallar nuevamente pero me parece que *Honorables* retrata un mundo que ha estado bastante ausente en la narrativa nacional de los últimos años.



*ES UNA NOVELA DE SUSPENSO POR
LA TENSION QUE TE PROVOCA,
PORQUE QUIERES AVANZAR Y
DESCUBRIR SI SE CUMPLEN TUS
PRONÓSTICOS*

En Honorables Rossana nos habla hoy a partir de una ficción basada en un lugar que conoce de primera mano, porque trabajó ahí durante cuatro años, y nos invita a que entremos y sepamos cómo es, cómo funciona, quiénes lo integran, de la mano de su personaje guía para la trama, Javiera Koch, nuestra Ariadna en el laberinto del minotauro. ¿Cómo no empatizar con Javiera? Es una joven mujer de buenas intenciones. Ella nos cuenta, en primera persona su visión de la realidad, desde que se inicia como Directora de Comunicaciones de la cámara; una periodista externa, sin vinculación a ningún partido (léase no apitutada, perfecta para aprobar la cualquier prueba de blancura). De hecho, al inicio su inocencia es tal que así la describe su excompañero de universidad Matías Tello, quien cubre Congreso para La Crónica. La historia se desarrolla entonces desde que Javiera inicia sus funciones hasta el término del año legislativo, un ciclo completo en la cámara de diputados. Pero esta no es la historia de una periodista un tanto inocentona que llega a un nido de víboras, ni el objetivo de la novela es que conozcamos la profundidad psicológica de algunos honorables como el nuevo Presidente de la Cámara, Ignacio Cruz, y sus sueños de llegar a ser senador, o la pasión de su jefa de gabinete Francisca Reyes. Tampoco lo son los diputados más o menos detestables de las distintas Bancadas; ni tampoco la de mi personaje favorito, y seguro que será el de la mayoría de ustedes, obviamente, el odiable y adorable villano Augusto Catalán Catalán, un

fantasma que se mueve tan en las sombras que ni siquiera tiene un capítulo con su nombre. O tal vez eso no fue intencional. El meollo no es entonces ni un individuo en particular ni un crimen específico, porque el thriller político chileno en la cámara de diputados según Rossana es otro y así lo describe la misma Javiera, ya bien avanzado el año legislativo. “Todos jugaban póker. Y había que aprender a reconocer a quienes no tenían un buen juego”. Efectivamente, el gran protagonista del libro es la institución misma, todos sus integrantes y ninguno a la vez, es el sillón vacío, el juego de poder. La trama de este volumen de honorables podría ser una serie, los personajes, los argumentos dentro del argumento general son solo el paño verde de la mesa donde a diario estos honorables y sus compañeros de trabajo hacen sus apuestas. Rossana Dresdner nos ha demostrado en este libro nuevamente su capacidad para transformar en literatura una realidad que conocemos, o más bien intuimos existe, una que pudo ser un libro de no ficción, como los de Lira Massi o como los de Mauricio Weibel, pero ella optó, acertadamente, una vez más por la literatura y los lectores le agradecemos un libro distinto, revelador y necesario, en un país que se está planteando tantas preguntas sobre cómo queremos que sea llevado el poder y el gobierno de ahora en adelante.



Andrea Viu es periodista, consultora y editora. Ha sido profesora de pre y postgrado tanto en Chile como en Estados Unidos. Posee una amplia experiencia en la industria editorial, fue Directora editorial de Alfaguara y Directora literaria de Penguin Random House.



HONORABLES

ROSSANA DRESDNER

LOM Ediciones - 2020

ISBN 9789560012487

350 páginas

\$19.000

**CÓMPRALO
AQUÍ**

LEER ES UN PLACER

MARCELO SIMONETTI

HABITANTE DE LIBROS

Marcelo Simonetti es periodista y escritor. Ha ganado los premios de La Felguera, Municipal de Santiago y Mejores Obras Literarias. En 2019 obtuvo el Premio Marta Brunet, además de ganar la Muestra Nacional de Dramaturgia. Conversamos con él a días de haber reeditado en Chile el libro *La Traición de Borges*, con el que obtuvo el reconocimiento Casa de América.

POR LILIAN FLORES GUERRA

Hace pocas semanas se lanzó la reedición de tu premiado libro *La Traición de Borges*, que no había estado disponible en Chile. ¿Cuál es tu sentir al respecto y cómo ha sido la recepción de los lectores?

Es tanto el tiempo que invertimos en escribir historias que me provoca una tristeza infinita que algunos libros «mueran» a poco de salir de la imprenta. Con *La traición de Borges* me pasó que la novela tuvo una vida muy linda en España,

pero a Chile prácticamente no llegó; los pocos ejemplares que cruzaron el Atlántico fueron leídos por unos cuantos lectores, pero no pasó mucho más. La reedición le ha permitido a esa historia tener una segunda vida y, en ese plano, las apariciones en la prensa, las varias presentaciones que hemos hecho en torno al libro, y los comentarios de los lectores le insuflaron otro aire, generando lecturas e interpretaciones que ni siquiera yo, como autor, había vislumbrado. Y ese diálogo, ese movimiento que el libro genera, las

conversaciones que nos ofrece la postlectura, me tienen muy contento.

Eres un destacado tallerista, formador de escritores. Más allá de ser una forma de ganarse la vida, ¿qué te llama la atención de esta labor? ¿Y qué es lo que más te ha sorprendido de ella?

Es una labor que me gusta hacer, la paso bien preparando las sesiones y entregando algunas luces y herramientas para quienes quieren escribir historias. Lo otro que intento es que esos espacios de aprendizaje sean cálidos, agradables, llanos para el intercambio de ideas y los análisis profundos. Soy un enemigo de los talleres concebidos como un descuartizamiento de textos. Uno puede ser empático y a la vez asertivo en la entrega de una crítica, un comentario u observación. De las cosas que me han sorprendido menciono dos: la fidelidad de algunos alumnos y la posibilidad que te brindan los talleres de conocer al otro de un modo profundo.

Has escrito muchos libros infantiles que conjugan de manera muy bella la ilustración con la palabra. ¿Tienes pensado incursionar un poco más en la narrativa infanto juvenil?

Soy de una época en la que los escritores miraban por encima del hombro la literatura infantil. Pero desde que escribí el primer libro para niños y niñas —«Tito»— descubrí en ese mundo un espacio fascinante, sobre todo por el hecho de poder recuperar la mirada del niño que fui. Ahora bien, diría que ya he incursionado bastante en la LIJ, tengo una docena de libros, y durante este 2023 deben aparecer tres nuevos títulos: «Dr. Chatwin y el Chilibilus», que es la historia de un ornitólogo que se obsesiona con una especie nunca antes vista (con ilustraciones de Marcelo Escobar, será publicado por Escrito con tiza); «Los migrantes», que narra el impacto que provoca en una pareja de hermanos la llegada de dos migrantes a su curso (este libro será publicado en España por la gran editorial Kalandraka y será ilustrado por María Girón), y «Marta y el mar», que está inspirado en el caso de Marta Ugarte Román, una dirigente del Partido Comunista que fue asesinada por la dictadura y lanzada al mar en los tristemente célebres vuelos de la muerte, y cuyo cuerpo, inexplicablemente (porque había sido amarrado a un riel ferroviario), salió a la superficie y terminó reposando



mansamente sobre la arena de la playa La Ballena, en la provincia de Petorca (este libro será publicado por la editorial Velero y cuenta con ilustraciones de Francisca Yáñez).

En este país sigue habiendo un bajo nivel lector. ¿Qué crees que se podría hacer para mejorar estos índices? ¿Es una buena medida la eliminación o rebaja del IVA en los libros?

No creo que sirva de mucho. Pienso que una medida de esa naturaleza ayudaría fundamentalmente a quienes ya leemos, en el sentido de que nos aliviaría la carga económica y nos daría la posibilidad de acceder a más libros. Pero la baja lectoría en nuestro país no pasa por un asunto económico, sino por una cuestión más bien cultural y que tiene que ver con lo que ocurre al interior de las familias hoy en día, que en vez de libros les enchufan a los niños un celular o un videojuego; y por otro lado, lo que está pasando en los colegios y escuelas, que como consecuencia de imponer la lectura, de hacerla obligatoria, y también como resultado de los métodos de evaluación, lo único que consiguen es alejar la lectura de la infancia y la adolescencia. ¿Qué podemos hacer? Yo partiría por hacerles talleres a los padres, para que recuperen ese hermoso hábito que hoy ha caído en desuso de leerle libros o contarles historias a sus hijos antes de dormirse. Hoy

hay libros maravillosos, divertidos e ingeniosos, llenos de sentido, que no llegan a manos de las infancias porque sus padres no tienen idea de que existen, porque tampoco ellos tienen el hábito de leer. Hay que romper ese círculo vicioso, pero creo que el tema pasa por formar padres lectores que transmitan la pasión por los libros a sus hijos.

A fines de 2021 veías con mucha esperanza el proceso constituyente en el que estaba inmersa la ciudadanía. ¿Cuál es tu sentir ahora, con la forma que ha tomado ese proceso?

Siento una gran decepción porque finalmente la Constitución será redactada por los mismos de siempre. Tenemos una élite endogámica y miope que mayoritariamente vela por sus intereses y es incapaz de entender el mundo que está más allá de las fronteras que su barrio impone. Esa élite domina el mundo empresarial, los medios de comunicación y la política. La crisis de representatividad de la que se habló mucho, hasta hace muy poco, sigue más viva que nunca y es parte fundamental del problema que vive este país. Pero tenemos tan mala memoria, tan mala, que se ha dejado en manos de esa misma élite la redacción del texto constitucional.

¿Cómo te sientes con el podcast Tilde?

Es una iniciativa autogestionada de la que aprendo y disfruto. Siempre he tenido curiosidad respecto de cómo los demás escriben sus historias y entrar a la cocina literaria de los autores y las autoras es para mí un gran privilegio. Más allá de ejercer el rol de conversador —no me gusta el concepto del entrevistador—, aprendo mucho en cada episodio y, en este sentido, me permito recomendar alguna de esas conversaciones que para mí fueron muy enriquecedoras: la que tuvimos con Katya Adai, la escritora peruana autora de «Aquí hay icebergs»; la conversación con la

escritora colombiana Laura Restrepo, encantadora, y generosa a la hora de comentar cómo nació su último libro «Canción para antiguos amantes»; el episodio con la mexicana Olivia Teroba, una joven escritora, autora de «Un lugar seguro», y el diálogo con otra escritora y poeta colombiana, Piedad Bonnett, a propósito de su novela «Qué hacer con estos pedazos». Me atrevo a decir que resultaron conversaciones inspiradoras.

¿En qué encuentra refugio Marcelo Simonetti? ¿Música, cine, otros libros?

Esos tres mundos que mencionas los visito cada tanto, pero sin duda que es en los libros donde me encuentro más a gusto. Suelo decir que entiendo el ejercicio lector en una lógica parecida a la de quien habita un territorio. Me encanta habitar los libros, con todo lo que ello implica; me gusta quedarme en ellos, dejar que el tiempo pase caminando por sus páginas.

¿Cuáles son tus proyectos a futuro?

Más allá de los que ya mencioné, que están referidos al mundo infantil, estoy terminando una biografía sobre Pedro Lemebel que estamos coescribiendo con Jovana Skármeta, quien fue amiga y representante de Pedro. Llevamos casi tres años investigando, entrevistando a cercanos a Lemebel —hemos realizado más de cincuenta entrevistas—, para configurar un retrato poco conocido de un autor único e irrepetible. Estamos muy contentos con el resultado y ansiosos por ver todo ese trabajo convertido en libro. Según lo que nos ha informado la editorial —Planeta—, la idea es que el libro puede salir durante los últimos meses del segundo semestre de 2023. Además estoy partiendo un libro de cuentos que aborda el tema de la masculinidad, de lo que significa ser hombre en el día de hoy, al que espero dedicarle todo el tiempo del mundo nada más cerrar el tema de la biografía de Pedro.



LA TRAICIÓN
DE BORGES

MARCELO SIMONETTI

Ediciones de la Lumbre - 2022

ISBN 9789568957216

303 páginas

\$14.000

CÓMPRALO
AQUÍ

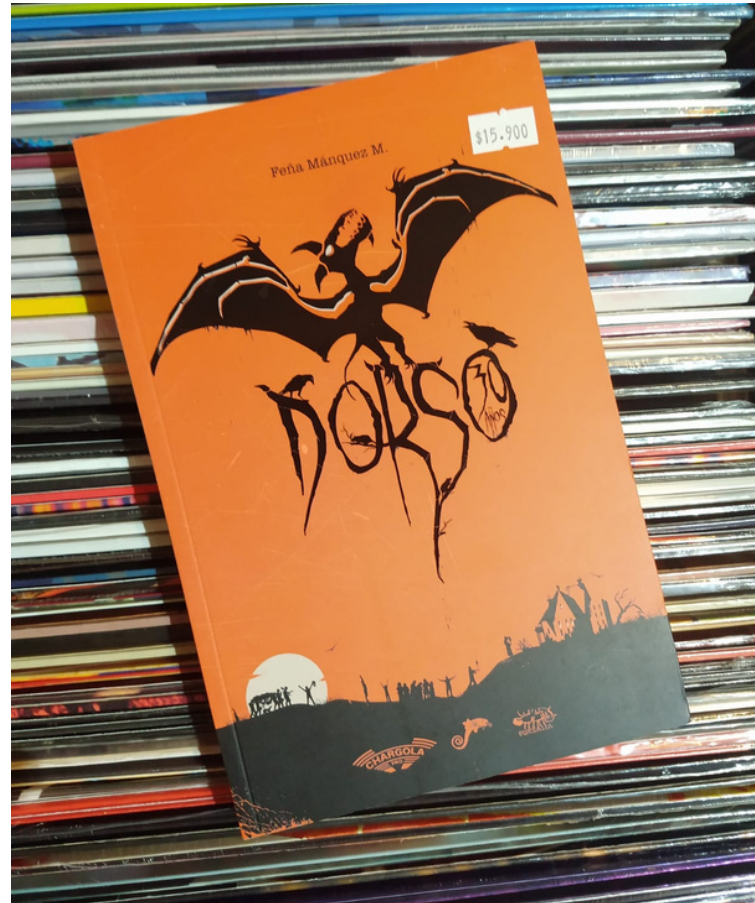
LEER ES UN PLACER

DORSO 30 AÑOS - UN EXPERIMENTO MÉNTOR, DE FEÑA MÁNQUEZ:
***LA LEYENDA DE LOS
 ZOMBIES DEL MAPOCHO***

POR BIGSTORE.CL

Fernanda Mánquez Monsalve, periodista y realizadora audiovisual, escribió este libro publicado en 2017 con motivo de los treinta años de la emblemática e inconfundible banda nacional Dorso.

Más allá de ser biográfico, **es un entretenido anecdotario contado desde su líder y vocalista, Rodrigo "Pera" Cuadra;** desde las infancias, influencias, contexto país, pellejerías, familia, barrios, músicos y personas que rodearon a la banda, sus integrantes, hijos, paseos, fiestas y carretes, dejando una sensación de absoluta pertenencia para todos quienes fuimos adolescentes a finales de los años ochenta. Dorso es una banda única y adorable; auténtica, original, con raíces profundas en la ciencia ficción, el horror, el gore, las historias y leyendas del campo, pero sobre todo con una visión criolla y cercana en el relato. Escuchando a Dorso te ríes a carcajadas y al rato te cagas de miedo... El libro es muy entretenido, y a través de la historia de vida del Pera y sus compañeros aprovechas de conocer la realidad y desarrollo del metal en nuestro país. ¡Totalmente recomendado para todos los zombies del Mapocho!



Feña Mánquez (Chuquicamata, 1979) es comunicadora audiovisual y periodista. Dorso, 30 años. Un experimento méntor, es su primer libro.

DORSO 30 AÑOS - UN
 EXPERIMENTO MÉNTOR

FEÑA MÁNQUEZ

Libros del Pez Espiral - 2017

ISBN 9789569147234

198 páginas

\$15.900

CÓMPRALO
AQUÍ

LEER ES UN PLACER

HABITACIÓN DE ESPEJOS, DE LILIAN FLORES GUERRA:
*ESPEJOS Y HABITACIONES EN
 TRES TIEMPOS*

POR THOMAS HARRIS

Lilian Flores Guerra es poeta, escritora, periodista y editora. Integrante del colectivo Autoras Chilenas Auch+, ya nos dice algo de su trayectoria y posición como mujer y como literata en los tiempos que corren y recorren: una mujer muy jugada en nuestra escena literaria de hoy. Lilian ha escrito cuentos infantiles, ha editado, ha escrito sobre los tiempos que nos importan, sobre todo, y también nos conturban, pero de lo que me interesa hablar ahora, es una poeta notable cuya obra, sin vociferar y menos intentar transgredir las formas de la poesía, llanamente nos espejea de lo que nos ahora más nos preocupa. Quiero dar cuenta ahora de su último libro de poesía, Habitación de Espejos, cuyo título nos lleva, en este segundo volumen poético, a una suerte de viaje hacia la refracción, la mirada, que introspectiva, más bien intenta reflejar, mirar desde el interior al exterior, tal azogue.



LILIAN FLORES GUERRA

Poeta, escritora, editora y periodista nacida en Santiago de Chile en 1974, integrante del colectivo Autoras Chilenas Auch+. Ganadora del Premio Poesía en Viaje (2020, Parque del Recuerdo) con el poema "29 de marzo" y del Premio Municipal de Literatura Santiago 2017, género Literatura Juvenil, con "Las Aventuras de Amanda y el Gato del Pirata II - El Tesoro del Collasuyo" (2016). Finalista Premio Teresa Hamel (2021, Sociedad de Escritores de Chile SECH) con el cuento "Ojos de olas claras".

***Nunca pude distinguir
la voz del averno
oculta en cassettes
tocados a destiempo
el diablo era magnífico
y vestía
un extraño atuendo***

El título, claro es arriesgado: se ha escrito mucho y tanto sobre el espejo. Borges, pensarán muchos lectores, que los abomina, porque multiplican, como la cópula, algo para el inefable argentino, los hombres o la humanidad, el mismo reflejo; o el Narciso que se mira a sí mismo en la fuente que lo hace mirarse también a sí mismo. Los espejos siempre son inefables y también siniestros, porque nos hacen mirar lo que no quisiéramos ver: a nosotros mismos, o lo que por exceso no querríamos multiplicar con la mirada, con la palabra, con la escritura. Creo que Lilian, en sus espejos, va a algo más presente y contemporáneo: mirar lo que nos acontece y asola, una revuelta, social, su tiempo perdido y la posibilidad de sobrevivir a través de la poesía todo esto.

No estamos ante un solo espejo, sino ante una "habitación de espejos"; es decir, un cuadro multiplicado de espejos sobre espejos, de miradas múltiples que nos miran, que te miran, que se miran y nos piden mirar. ¿Qué? Adelanto: un tiempo desgarrado y desgarrador, un tiempo que se yuxtapone en tres momentos y que se hace uno por esta mirada multiplicadora del azogue y del ojo. "Habitar el espejo". De eso nos habla Lilian: habitar un mundo espejo, que desde el yo hacia el otro, desde el yo al todos y al Mundo, refractado en un momento del mundo, donde todo es fractal, líquido, inesperado, tantas veces insospechado, y sobre todo, como esos agujeros negros de los que no habla la física cuántica, o el cuadro de Gauguin: Qué somos, de dónde venimos, a dónde vamos. Pero Lilian nos da también o intenta darnos respuestas. Asunto difícil en poesía.

El epígrafe que abre el poemario: "A quienes sobrevivimos/a la soledad/de una pandemia" nos ubica en un tiempo, en un tiempo más bien fatal en que la Muerte campea, pero no nos engañemos: si la muerte nos atacó, también la vida intenta resistir, y en este poemario que comienza, fragmentariamente, en el XXVIII, estamos arribados a un árbol. "El árbol/cuenca dormida de/ojos serenos/útero que se desprende de la sangre, palpita/olvida la prisión de/ deseos contenidos/nada lo consume /solo oscuridad (...)

Después del árbol, una casa: "En esta casa/que no es mía/pero sí eterna/a donde llegué/un tres de marzo/cuando la tierra se opuso (...)

Un hogar, un refugio, fiestas; alguien se tomó esas calles desde el espejo, el árbol, la casa, una triada que hace del poemario tres momentos del espejo de la poeta, de la "hablante lírica"; desde tres instantes cede su vida en tres momentos de su espejo que la/nos refracta, para construir y reconstruir tres mundos o tres momentos de su vida -y la nuestra- que nos sitúan en la historia actual, pero que ha transitado por tres ejes vitales y de idas y vueltas, fragmentos de vivencias de tres momentos (¿momentos mori?) que la han marcado y construido: desde la chica que deambulaba por su propia memoria evanescente en jumper sin saber con certeza qué pasaba -la dictadura- hacia la mujer más adulta que vivió el "estallido social", que de liceana pasó a vivir la calle y la revuelta hacia ese giro fatídico de los tiempos que la llevó, desde una suerte de revolución sesentera, pero en Chile y ahora, hasta una fatal e impensada peste, como la de Camus o la más medieval de Chaucier: tiempo y espejos: "El tiempo/teje memorias/de lo que fui/ancladas a luces, aromas/ y siluetas/perdidas en la bruma (...)

Una chica con jumper azul, sin comprender mucho, paseaba por la Alameda bombardeada; una muchacha, escuchando con audífono los Soda Stereo, allá por los ochenta, enamorándose de la música y la



HABITACIÓN DE ESPEJOS

LILIAN FLORES GUERRA

Ediciones del Gato - 2022

ISBN 9789560971920

136 páginas

\$10.000 PRECIO ESPECIAL

REVISTA TE LEO

CÓMPRALO
AQUÍ

LEER ES UN PLACER

XXIX.

*En esta casa
que no es mía
pero sí eterna
a donde llegué
un tres de marzo
cuando la tierra se opuso
o más bien dio su
bienvenida
crecí
a vista de las estrellas
sentada en el borde
de una ventana de fierro
con Soda Stereo de fondo
y sueños de ser algún día
grande, libre y bella.*

*Esta misma casa
fue hogar
taller y comercio
con señoras
en la reja a los gritos
para ajustarse la falda
o comprar unas pantys.*

libertad; una poeta madurando en sus versos; una mujer haciendo del mundo su verdad literaria; una poeta abrazando la revuelta necesaria; una escritora sorprendida por una peste impensada: Espejos donde Lilian Flores Guerra se refracta y nos refleja, refracciones que Lilian nos devuelve para que nos refractemos y nos reflejemos en lo que somos o creemos que somos o seremos.

Los cuarenta y seis fragmentos de Habitación de Espejos nos hacen transitar por esas instancias que apelan y nos hacen revivir lo ya vivido -y transido- con una discursividad límpida y translúcida, con una poesía que cada vez que la leemos nos hace recordar,

*Aquí
un perro buscó refugio
cuando las fiestas
se habían tomado las calles
y un falso santa clos
tocaba la campana
sobre el techo de
un pan de molde
como le decíamos
a los furgones.*

*En esta residencia
donde fuimos cinco, cuatro tres
dos y una
nacieron gatos calicos
negros y blancos
y creció la uva
para que la comieran
los pájaros
como tributo por sus cantos.*

*A lo lejos suenan las
ruedas
de los carritos que van
a la feria
y no necesito mirar
para ver a los
vecinos
con mascarillas*

*quizás también con guantes
dando la última vuelta
antes del encierro
voluntario
porque quienes gobiernan
creen que a los barrios
de la gente
modesta
no llegará el horror
o tal vez no les importa
porque somos muchos
y da lo mismo
si unos cuantos
no despiertan.*

*Y en mi casa
que no es mía
pero sí eterna
a donde llegué de vuelta
después de vivir
en otros mundos y
planetas
me escondo lejos
de las cortinas
y espero
que los días sean cortos
y que la muerte
también
se olvide de esta tierra.*

fragmentariamente, lo que fuimos, en una de esa seremos, o nos hace apelar al tiempo, al deseo, al cuerpo y a los espejos que los refractan, para recordarnos que "si esta noche se hace eterna/que mi aliento cruce valles/y laderas/mi voz sea llamada/no borroso recuerdo/ se alce sobre los confines/y emprenda por fin/el vuelo de sus sueños". Con los "Espejos" de Lilian Flores Guerra emprendemos un viaje en una poesía de lo real e imaginario y textual, ese vuelo que todos deseamos: el de los sueños que ella nos dice o susurra y sugiere, y que se harán esas utopías necesarias, de las que está hecha la poesía.

Habitación de espejos, finalmente, nos hace re-habitarnos y reflejarnos, nosotros y lo vivido e imaginado, y pensarnos en los tiempos más importantes de los recientes y postreros vividos y padecidos, en estos de ahora y siempre, de esperanzas y desazones. Acá nos quedamos, leyendo y viviendo, en esta habitación, sus espejos y nuestros reflejos...

Y debemos, entonces, regresar al fragmento XXVII, de En la penumbra del ocaso, donde comienza todo esto: "Todo el silencio de la noche/lo dedico a tu mirada/esa plácida trascendencia/mientras/aguardo una respuesta".



Thomas Harris es un poeta perteneciente a la generación de los 80. Investigador en la Biblioteca Nacional y docente de literatura en numerosas universidades. En los 90 se consolidó como uno de los poetas más importantes de su generación. En su obra destaca la inserción de referencias culturales de distinto origen, como literatura clásica, ciencia ficción y cine.

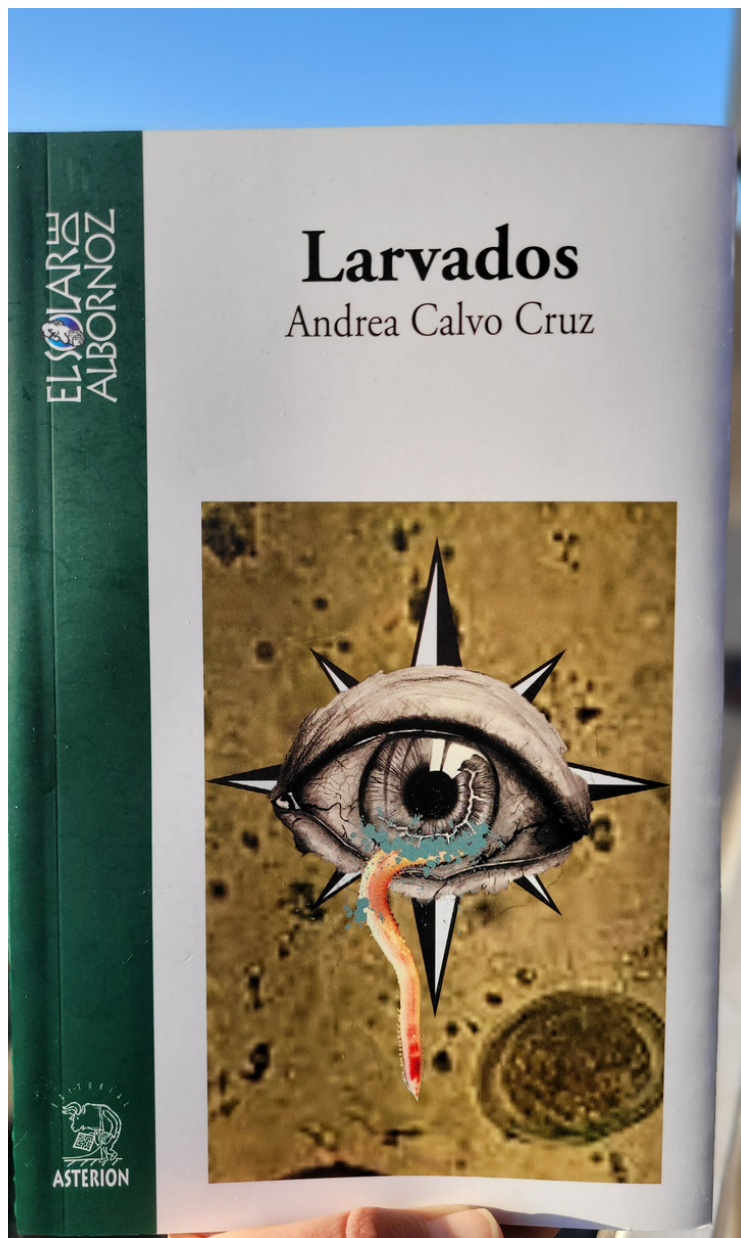
LARVADOS, DE ANDREA CALVO CRUZ:

LO QUE NO QUEREMOS VER

POR LORENA DÍAZ MEZA

Siempre he creído que reseñar un libro de cuentos no es tarea fácil. Cada texto es un mundo, con sus personajes, sus conflictos, sus historias. Cada texto nos avienta a un universo tan real como imaginario, donde muchas veces nos perdemos y cuando al fin salimos de ese torbellino que es la historia, no sabemos si nos están contando algo ficticio o nos están reflejando parte de nuestra propia vida. Un libro de cuentos nos permite habitar distintos mundos a la vez, ser espectadores frente al escenario, de una obra que nunca sabemos cómo termina y en las cuales muchas veces terminamos siendo también personajes.

“Larvados” de Andrea Calvo Cruz es eso, un mundo lleno de historias. Larvados es también, según la RAE “un sentimiento que no se manifiesta abiertamente” o “una enfermedad que se presenta con síntomas que ocultan su verdadera naturaleza”. Este dato ya nos adelanta hacia dónde nos pretende dirigir el libro, pero quise ir más allá y busqué en la web “larvados” y sus símiles y les advierto: no lo hagan. Al comienzo se muestran inocentes imágenes de microscopios que, para personas desconocedoras de la ciencia, como yo, parecen ser tiernas células que se dibujan entre colores verde y añil.



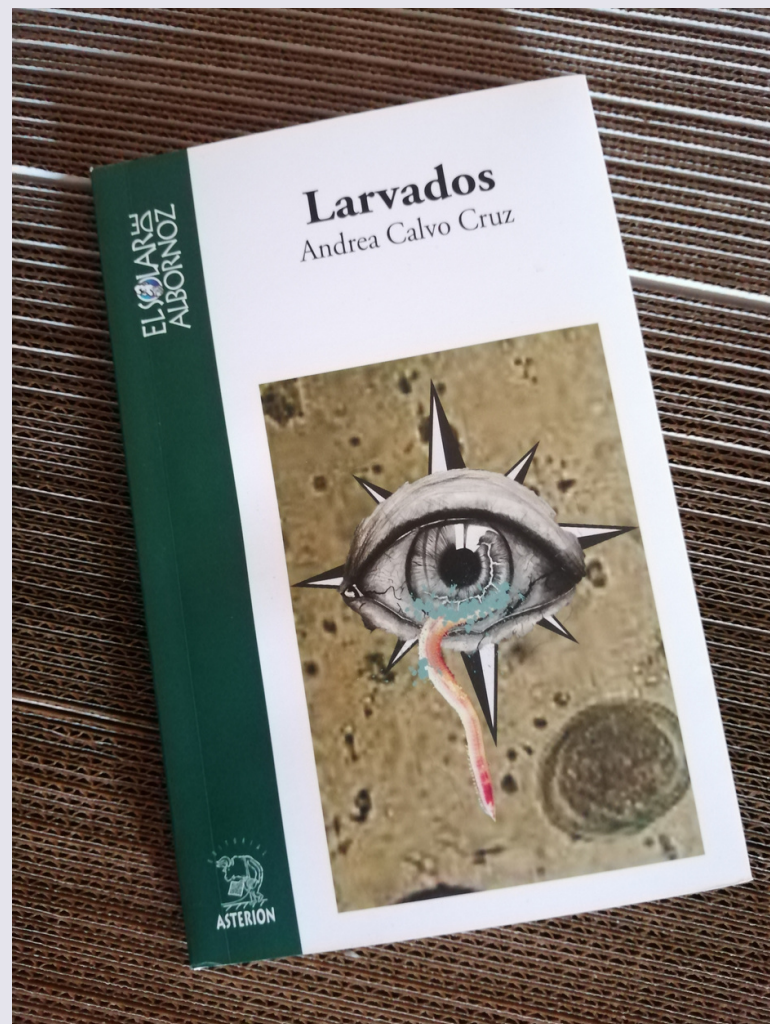
ANDREA CALVO CRUZ

Nació en 1981 en Santiago de Chile, Escritora. Participa en los Talleres Literarios ERGO SUM, dirigidos por Pía Barros y Gabriela Aguilera (2018 - 2022). Integrante del Colectivo REM (Red de Escritoras de Microficción, internacional). Ha publicado [Medular] (microficción, 2019, Ediciones Sherezade), Larvados (cuentos, 2022, Editorial Asterión) y participado en diversas antologías de cuentos y microficción, además de Libros Objeto. Desde el año 2021, forma parte del Comité Editorial de Ediciones Sherezade. Ganadora de la Beca de Creación en las convocatorias 2020 y 2022 y de la Línea Fomento a la Industria (2022), para la publicación de libro único del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio (Gobierno de Chile).

Pero luego el buscador comienza a mostrarnos lo que hay más allá, larvas gordas y brillantes saliendo de sus crisálidas. Y no, no son mariposas. Entonces el buscador web va más allá, enseñando fotografías de pequeños e inquietos gusanos deambulando sin rumbo fijo por pieles aún vivas, escarbando y haciendo huecos en rostros, brazos, extremidades de personas y de animales. Hombres, mujeres y niños agusanándose antes de que les llegue la muerte. Y no continúo. Las imágenes se ven cada vez peor. Me miro las manos, observo mis brazos, guardo silencio a ver si escucho dentro mío esos gusanos larvándose. Entonces vuelvo al libro y me doy cuenta de que también es un poco de eso. Las historias que Andrea Calvo nos entrega van a lo profundo del lector, van a instalarse bajo nuestra piel, tomándose de personajes que bien podríamos ser nosotros para mostrar esos seres microscópicos y no tanto, que tenemos dentro.

LAS HISTORIAS QUE ANDREA CALVO NOS ENTREGA VAN A LO PROFUNDO DEL LECTOR, VAN A INSTALARSE BAJO NUESTRA PIEL, TOMÁNDOSE DE PERSONAJES QUE BIEN PODRÍAMOS SER NOSOTROS PARA MOSTRAR ESOS SERES MICROSCÓPICOS Y NO TANTO, QUE TENEMOS DENTRO.

Esas larvas que en sus cuentos no son gusanitos blancos avanzando erráticos, si no, traumas, dolores, resentimientos y bajezas, lombricitas erráticas con nombre y apellido, con lazos sanguíneos, con vidas compartidas. Terrorífico ¿cierto? Pero que son presentadas con maestría desde distintas focalizaciones; desde la ternura de la muerte y desde la empatía. Pareciera ser contradictorio lo que digo: mostrar las bajezas humanas más íntimas, pero desde la nostalgia y el afecto, desde la empatía y la infancia, desde la ingenuidad y las ganas de sanar. Pero no lo es. No es contradictorio, o al menos así lo demuestra la destreza con que escribe Andrea Calvo. Son diecinueve cuentos (¡¡¿Por qué no veinte?!!) donde, el género negro se muestra en gloria y majestad, formando un



entramado con otros temas: la sociedad, la marginalidad, las enfermedades, la familia, los recuerdos, la denuncia social, la muerte, la sanación, entre otros. La riqueza de este libro se ve de inicio a fin, en la extensión de los cuentos, en su intensidad, en la habilidad con que trabaja el lenguaje, en los conflictos, en los cierres, en el pantoné de grises que tiñen a los personajes. Ninguno tan perverso como para no empatizar con él, ninguno tan blanco como para darle nuestra incondicionalidad. Andrea Calvo, a través de las historias de "Larvados", nos propone profundidad. Sin microscopios. Es así. Cada cuento nos lleva, irresistiblemente a reflexionar acerca de nuestros propios sentimientos, larvas, pesares ocultos. Acompañados de historias que más de una vez nos dejan con ganas de querer continuar ahí, sumidos en ese universo tétrico que cargamos por el hecho de estar vivos. "Cámara oscura" el cuento con que se abre el libro nos habla de saldar deudas, de hacer justicia a pesar del tiempo. Utilizando el recurso de la cámara fotográfica nos hace un zoom al pasado, a las imágenes que no podemos dejar desapercibidas, a los detalles. Desde ahí, cuentos que sostienen su lenguaje en las texturas y los sabores, como lo son la sandía, como lo fueron los tiempos de dictadura: amargos y ásperos.

*CUENTOS QUE PROPONEN
IDEOLOGÍAS, QUE CALAN EN
NUESTROS MODOS INTERNOS DE VER
LA ÉTICA Y EL DESAMPARO, QUE
PROPONEN UNA NUEVA VOZ A LA
NARRATIVA NEGRA ESCRITA POR
MUJERES. PORQUE ESOS “LARVADOS”
QUE PLASMA ANDREA EN CADA
HISTORIA ESTÁN AHÍ, CRECIENDO,
ALIMENTÁNDOSE DE LAS
INJUSTICIAS, DE LA RABIA
ACUMULADA.*

Cuentos con personajes que hablan desde la muerte, con profesores y banqueros, con detectives, con criminales y víctimas.

Cuentos que hablan de madres oscuras, de hijos enfermos, de abusos, de la infancia rota, de muerte.

Cuentos que proponen ideologías, que calan en nuestros modos internos de ver la ética y el desamparo, que proponen una nueva voz a la narrativa negra escrita por mujeres. Porque esos “Larvados” que plasma Andrea en cada historia están ahí, creciendo, alimentándose de las injusticias, de la rabia acumulada, de las enfermedades emocionales. Y eso asusta, asquea, molesta, pero también libera, limpia y reordena la línea vital. Es parte también de nosotros. Sería maravilloso poder contar, discutir y reflexionar frente a cada cuento y a los temas que éstos proponen, pero no me extendo más. El libro habla por sí solo.

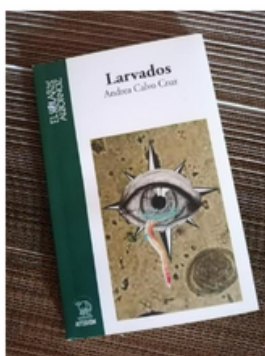
Cuando Andrea publicó Medular (Ediciones Sherezade), su libro de microficción, ya nos anunciaba la profundidad a la que le gustaba bajar a bucear. Ir a la médula, ir a la raíz. En este libro confirma esa valentía para adentrarse en los terrenos inciertos y escabrosos que todos llevamos dentro. Lo hace sin más herramientas que el lenguaje y la palabra. Con eso escarba y nos trae algo de nosotros mismos a la luz. Nuestras larvas.

El libro invita a reconciliarnos con ese lado escatológico nuestro, a verlo desde distintos prismas. Así las cosas, es interesante pensar en la medicina y en aquellas enfermedades que negadas a los tratamientos farmacéuticos acuden a lo último que les queda: dejar que esas larvas, los propios gusanos que esperan paciente la muerte de aquel que los carga, crezcan, avancen, se alimenten del enfermo, de su carne, y le permitan regenerar, limpiarse, sanar. Esto ocurre en la medicina, esto ocurre en los cuentos de Andrea Calvo, esto bien nos podría ocurrir a cualquiera de nosotros. Eso es “Larvados”, la invitación a mirar/nos más allá de la piel, más allá de nuestras vísceras. Mirar nuestras células y su memoria.

En “Larvados” (Editorial Asterión) se le da voz a esos monstruos interiores que nos carcomen, día a día, poco a poco, lentamente, sin que nos demos cuenta. Hasta ahora.



Lorena Díaz Meza es Licenciada en Letras, Profesora de Lenguaje y Comunicación. Ha publicado libros de cuentos y de microficción. Ha sido traducida al inglés, al francés y al griego. Es monitorea de talleres literarios y directora de Ediciones Sherezade.



LARVADOS

ANDREA CALVO CRUZ

Ediciones Asterión - 2022

ISBN 9789569985737

88 páginas

\$8.000

**CÓMPRALO
AQUÍ**

LEER ES UN PLACER

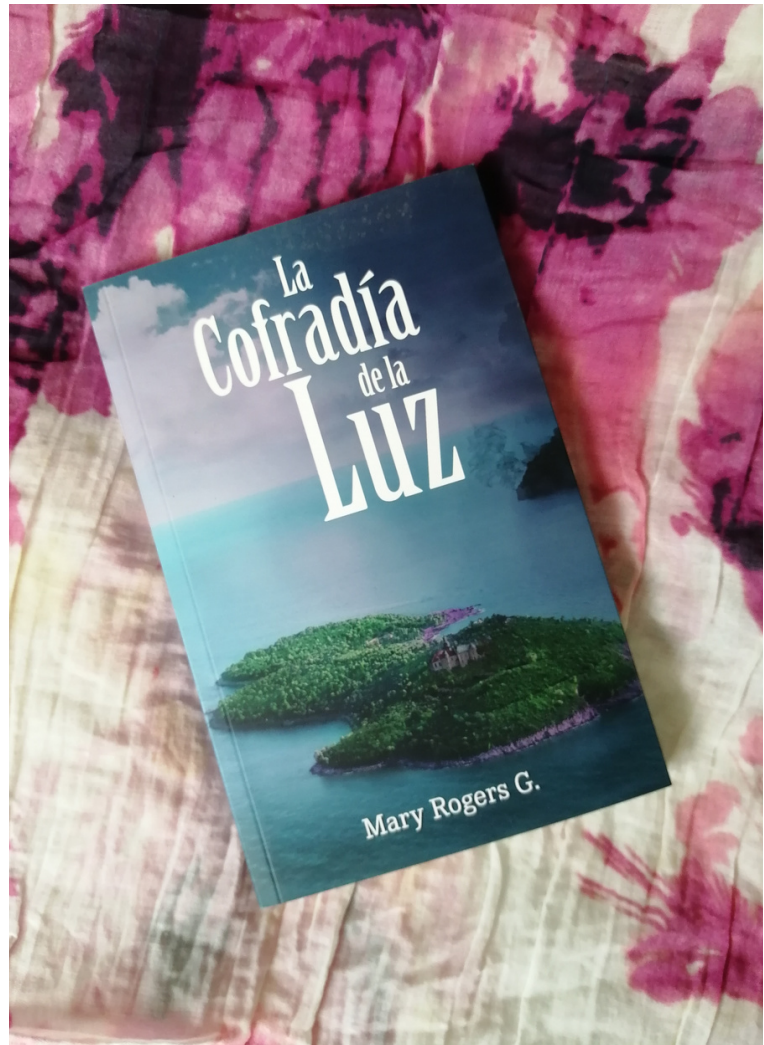
LA COFRADÍA DE LA LUZ, DE MARY ROGERS G.:

UN EQUIPO PARA SALVAR AL MUNDO

POR ANA MARÍA DEL RÍO

La Cofradía de la Luz comienza, como todas las grandes obras universales, icónicas, durante la noche. ¿Y por qué? Porque la noche marca el comienzo de la inquietud, del dinamismo, de la vida, movimiento, del camino hacia la claridad, hacia el día, hacia la luz. Es lo menos hacia lo más.

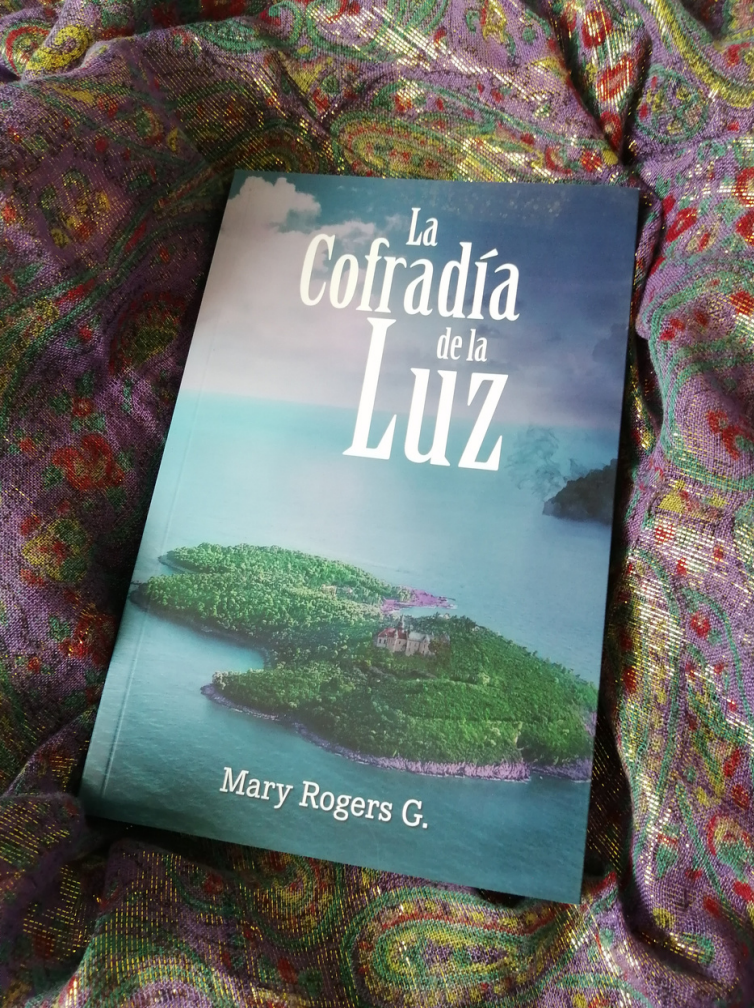
Esta intención abierta, positiva, de ir hacia un algo que haga bien, es característica en las aventuras juveniles escritas por la escritora Mary Rogers G., entre las que se destaca La Casa de Kyteler, que se aventura en un mundo también subterráneo: el de las brujas. En esta novela que comentamos ahora, La Cofradía de la Luz, el mundo inicial, desde el cual se iniciará la misión, lo plantea Rogers desde un inicio que resulta universal y plenamente contemporáneo a la vez. Lo nocturno, la crisis, la carencia, el fondo del pozo. Tenemos una niebla que rodea al mundo, un virus ferozmente letal para todo ser vivo: el virus de la incomunicación. El virus del individualismo. El virus, tan



MARY ROGERS G.

Escritora, periodista y destacada comunicadora radial nacida en Santiago de Chile (1962), es integrante del colectivo Autoras Chilenas Auch+.

Entre sus publicaciones se cuentan el libro de cuentos La gente triste no tiene piedad (2022), la novela juvenil La Cofradía de la Luz (2021, Fondo del Libro), la novela infantil La Casa Kyteler (2020), la novela Amores Desesperados (2020), el libro de microcuentos bilingüe Habladurías/Gossip (2019) las crónicas Entre Radios y Medianoche (2014), la colección de columnas Yo soy Community Manager (2013) y los relatos Partes del Juego. Cuentos cortos para noches largas (2008). Algunas de sus creaciones han sido incluidas en antologías y revistas literarias en Chile, Argentina, Perú y Uruguay.



tan inscrito en nuestro escudo nacional, de la envidia. Un virus que se resume en el estado normal de infelicidad que invade al ser humano de cualquier época, de cualquier latitud. Y es que estuvimos, estamos y estaremos en inquietud constante, en movimiento constante hacia lo que aún no existe: el cielo, la felicidad. Y como en las grandes obras universales, este virus comienza a expandirse desde un núcleo particular y colectivo a la vez: una familia humana, normal, plenamente contemporánea –aquí Rogers nos hace el guiño a una crítica severa al conglomerado familiar que, como todos los conglomerados familiares contemporáneos, presenta grietas, fisuras, inseguridades, aislamiento, dificultades de interacción y personajes que, a pesar de estar unidos por el cariño, tienen sus propias individualidades, sus rarezas, su carácter, su mundo.

En esta agrupación de personajes cada uno con distintos rasgos –también y tal como suele aparecer en las obras clásicas– se presenta un miembro del grupo familiar que carga sobre sí los dolores de la familia entera –en este caso es la madre– y que cumple el rol de la víctima-tipo de la nociva y ominosa influencia de este virus letal expandido por el mundo, este

antagonista universal y omnipotente. También dentro de la misma familia –en el otro extremo– vemos al héroe, el joven Miguel, con una aguda conexión hacia la madre, que será el encargado de rescatarla de las fauces del mal.

Algo que celebro en esta novela juvenil es que Rogers no utiliza eufemismos cuando se trata de hablar del mal y de sus funestas consecuencias en el ser humano. Nos presenta personajes víctimas del mal, con todas las carencias y las deformaciones que, efectivamente, el mal ejerce sobre los seres humanos, sin presentar cuadros dulzones ni almibarados que maquillen la situación.

Esta se presenta crudamente: un padre semi desaparecido que ha partido con destino desconocido; una madre en depresión, artista, cautivada por la fuerza letal del negativismo y la desesperación; unos hijos aislados que presentan algunos síntomas de debilidad (el hipnotismo del hermano menor, las capacidades aún no conocidas de Pilar). Es decir, son padres y una familia en general que necesitan con urgencia de la ayuda de los hijos. Y es el hijo, este Miguel-Telémaco, que partirá, venciendo el temor, al rescate de sus padres, que ve contagiados o en peligro de contagiarse definitivamente con el mal. Será el héroe de la novela.

*ROGERS NO UTILIZA EUFEMISMOS
CUANDO SE TRATA DE HABLAR DEL
MAL Y DE SUS FUNESTAS
CONSECUENCIAS EN EL SER
HUMANO.*

Pero no partirá solo y es aquí donde Rogers se separa –en forma muy afortunada– de la tradición clásica de la epopeya. No es un héroe solo que salva a un pueblo. Es el héroe que se da cuenta de las dimensiones de su empresa y busca, aunque inconscientemente, colaboradores que lo ayuden en su empresa, en su misión salvífica. Formará así un grupo heroico, que se muestra muy diferente del aislamiento que rodea a los personajes clásicos y a su orgullo y arrogancia (pensemos en la taima de Aquiles en el inicio de la Ilíada). Miguel se hace acompañar –o acompaña– a un grupo de sanadores, una cofradía cuyo objetivo es más amplio que el

de redimir una familia. Apuntan a una ambiciosa meta que es la que subyace en toda la obra de Rogers: redimir a la humanidad de su aislamiento, de su infierno. El convertir esto en una obra juvenil de aventuras revela una intención formadora que no solo aplaudo en Rogers, sino que celebro en cualquier literatura, sobre todo la contemporánea, tan imbuida en el horror sin salida, en la desaparición sin vuelta, en la caída vertical, sin ascensión, sin esperanza.

Dentro de lo entretenido de las peripecias de La Cofradía de la Luz, sobresale una especie de optimismo sin freno en lo que puede conseguir el ser humano y logra contagiar al lector, siendo este un virus del que ojalá adolezcamos todos en el futuro. Mello, Regine, Sol, Greg y Manuel presentan cada uno una potencia que estará destinada a luchar contra una faceta negativa del mal que asola al mundo. A la hidra de diez cabezas que lucha contra un solo Hércules-Superman, se contrapone aquí un grupo perfectamente afiatado por la amistad, la generosidad y el interés por los otros, que parte a enfrentarse con esta hidra de incontables cabezas, esta fuerza maligna. Necesitará de la ayuda y potencialidades de cada uno de los personajes salvíficos de su grupo para vencerla y por esto, la acción del héroe se transforma en una poderosa sinergia de grupo que es, creo junto con Rogers, la solución, la única solución para los virus de nuestra alma contemporánea. La red, los contactos, las generosidades, el trabajo en equipo, no en grupo, será lo único que pueda salvar a la humanidad de irse a la mierda a corto plazo.

La novela es, pues, un llamado a formar esta red, esta imbricación de pequeños poderíos individuales para construir una fuerza gigante que, en la novela, está significado con una metáfora, un símil bellísimo: el poder de la música.

La novela es, pues, un llamado a formar esta red, esta imbricación de pequeños poderíos individuales para construir una fuerza gigante que, en la novela, está significado con una metáfora, un símil bellísimo: el poder de la música. Será una música sanadora la que libere a la humanidad del virus de la soledad, de la incomunicación. Y esta música -como sucede en la novela-, no será un solo. Estará ejecutada por un concierto en el que cada voz, cada sonido, cada instrumento tendrá su propio papel de engranaje dentro de la maquinaria de la salvación.

La Cofradía de la Luz es una obra clásica y plenamente contemporánea. Entretenida, jamás superficial. Fuerte, jamás sórdida. Universal y chilena. Individual y colectiva. Juvenil y adulta. Ruidosa, y llena de sonidos y silencio. Fantástica y plenamente realista. Celebradora del bien, crítica del mal. Sinérgica y solitaria. Realmente, deben leerla.



Ana María del Río es una escritora chilena nacida en 1948. Integrante del movimiento de la Nueva Narrativa Chilena de los 90. Profesora de Castellano de la Universidad Católica de Chile. Máster de Literatura de Rice University, USA. Considerada por los críticos como "la narradora más inquietante" de su generación. Ha obtenido numerosos premios y reconocimientos.



LA COFRADÍA DE LA LUZ

MARY ROGERS G.

Ediciones del Gato - 2021

ISBN 9789564043210

166 páginas

10+ años

\$13.000

CÓMPRALO
AQUÍ

LEER ES UN PLACER

EL CONCEPTO DEL AMOR EN SAN AGUSTÍN

RENÉ ARAYA

MM suele dormir a sobresaltos; debe resultar difícil moralmente ser ministra de justicia de Augusto Pinochet. Por eso, cuando el teléfono suena en mitad de la noche está despierta y apenas se sobresalta. Parece, en realidad, que hubiese estado esperando una llamada importante o, al menos, alguna excusa para probar que el aparato no está descompuesto. Tampoco se inquieta cuando escucha la voz del mismísimo General, aunque sea inusual a las tres de la madrugada. Este le pregunta vagamente cómo está y sin esperar su respuesta le pide que vaya a verlo. Que necesita preguntarle algo.

MM enciende el televisor por inercia, porque ya han terminado las transmisiones y no hay nada que ver excepto estática. A pesar de eso, se queda mirando la pantalla atentamente por un minuto o dos, como si viera algo de suma relevancia o pudiera recibir un mensaje crucial. Se viste de la misma forma que si fuera a trabajar, aunque con algo de desgano. Poco antes de llegar a la casa de Pinochet la detiene una patrulla militar y la iluminan con una linterna que la encandila. Luego de reconocerla y disculparse la dejan pasar. MM se queda mirando a los militares por el espejo retrovisor y le parece, por un momento, que está en Alemania, más

exactamente atravesando la frontera entre Berlín Oriental y Occidental. Tiene la extraña sensación de que el militar va a arrepentirse en cualquier momento de dejarla pasar, o que el otro guardia le hará notar a su compañero que está cometiendo una equivocación y se abalanzarán sobre ella con las ametralladoras en ristre, conminándola a bajar del auto. Nada de eso ocurre. No está en Berlín, está en Santiago, y no hay ningún muro de cemento y alambrada que divida a la ciudad en dos o, en caso de haberlo, es invisible.

Cuando baja del auto se siente extrañamente alegre; solo entonces repara en que lleva largos días sin sentirse así. Pinochet la está esperando en pijama en un gabinete. Sobre una mesa hay dos vasos de leche y galletas horneadas. En la habitación hay una biblioteca y MM se pregunta cuántos de esos libros habrá leído en realidad el General.

Pinochet comienza entonces una larga perorata sobre obras viales en Chile. De todas las cosas que MM hubiese esperado escuchar, la más inesperada es, sin duda, esta extensa disertación sobre las carreteras de Chile. Habla de vías que desaparecieron o que nunca existirán, pero también de algunas que se están construyendo. Se detiene en la Carretera Austral. Comenta que hace un par de semanas ha estado en el sur, supervisando



Nacido en 1980 en Iquique, Chile, **René Araya** es escritor, psicólogo, docente y Magister en Ciencias Sociales con estudios en Literatura y Lingüística Hispánica. Fue becario de la Fundación Pablo Neruda para la creación poética.

Publicó la novela *Cautiverio Feliz* (2022, Editorial RIL); y los ensayos *Apocalipsis: la política del desconcierto* (2019, Editorial Estrategik) y *Obama: escenas del fin de la política* (2016, Editorial Estrategik). Sus relatos y crónicas han sido considerados en libros compilatorios.

Ha obtenido diversos reconocimientos en concursos de cuentos: Premio Fernando Santiván, primer lugar (2021, *El concepto del amor en San Agustín*) y tercer lugar (2019, *La otra mano de Dios*); y Premio Biblioteca Viva, segundo lugar (2010, *Carne que ata*).

El concepto del amor en San Agustín aparece en el libro *Cruelles y Salvajes* (2022, Ediciones del Gato)

personalmente los avances en la ruta que uniré Puerto Montt con Villa O'Higgins, en Aysén. Habla sobre los centenares o miles de concriptos que, a pala y picota, están abriendo los caminos. Mira al vacío y parece que estuviera refiriéndose a los trabajos de privados de libertad. MM imagina una prisión estadounidense de trabajos forzados en Alaska u otro estado parecido, en un bosque cubierto de nieve y tipos de overoles anaranjados abriéndose paso lentamente.

“En realidad no la he llamado para hablarle de mi viaje al sur”, dice el General después de unos minutos. “La llamé porque he tenido un sueño”. MM lo observa con curiosidad. “Al despertar he tenido la extraña sensación de que usted tiene algo que ver con el sueño. Supe, no sé por qué, que debía contárselo”.

En el sueño es un maravilloso día de sol y yo estoy inaugurando unas extraordinarias carreteras que unirán a todo el país. Visto mi traje de gala y voy a bordo del Ford Galaxy. A lo largo de la berma del camino una multitud me aplaude y vitorea. No sé quien conduce, no alcanzo a ver, pero mientras recorro las carreteras, de pie, saludando, el asfalto de las autopistas comienza a agrietarse. Al principio, se trata apenas de algunas grietas intrascendentes, pero luego el asfalto se rompe como si hubiera un terremoto y desde las entrañas de la tierra surgen televisores.

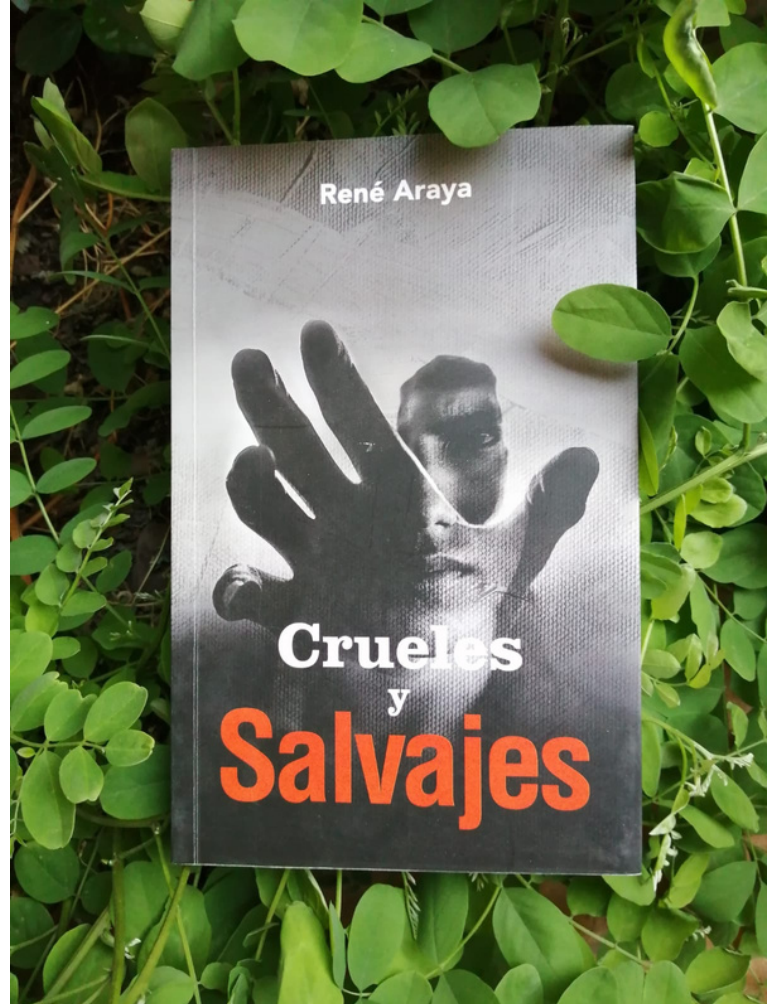
-¿Televisores?

-Sí, como oyó, televisores.

Aparecen televisores de distintos tamaños. Chicos, medianos y grandes. Importados y nacionales. A color y en “blanco negro. El Ford Galaxy empieza a zigzaguear para rodear a los televisores, hasta que terminamos atrapados entre todas esas cajas desenchufadas.

-¿Y entonces?

-Entonces el cielo se cierra, comienza a llover torrencialmente y yo me quedo a bordo del Galaxy, detenido en medio de la carretera destrozada -dice Pinochet. Ambos se quedan en silencio por un



instante. MM piensa en Daniel y el rey Nabucodonosor. Él en televisores descompuestos.

El dictador pregunta sobre qué cree ella que se trata el sueño. MM sonríe apenas. Se siente torpe y confundida. -La verdad, no tengo modo de saberlo, general. Soy abogada.

Pinochet la mira como si fuera un niño asustado y MM no sabe qué decir. Menciona a Artemidoro, el intérprete de sueños que vivió en Grecia en el siglo II después de Cristo, y naturalmente hace referencia a Freud. “Podría regalarle La interpretación de los sueños”, dice ella, y Pinochet se queda mirándola con desgano. Siguen hablando de Europa entre 1933 y 1945, de judíos y de nazis, y a partir de ese momento es sencillo empezar con los campos de concentración y los Juicios de Núremberg. Continúan con Al Massad y la captura de Adolf Eichmann en Buenos Aires, y luego la estadía de Eichmann en Jerusalén. Mientras habla, MM piensa en realidad en Hannah Arendt, el tiempo de la filósofa en

Jerusalén durante la comparecencia de Eichmann ante la justicia, y el libro que había escrito y publicado luego sobre el juicio. Aunque piensa insistentemente en la filósofa alemana no se la menciona a Pinochet.

Mientras ella diserta, él intuye que existe una secreta relación entre los crímenes de Eichmann y el sueño de los televisores. MM relata que, cuando Eichmann fue condenado a morir en la horca, ella ya trabajaba en la Contraloría General. Entonces comienza a disertar sobre Eichmann en Jerusalén: la banalidad del mal, y mientras ella habla el General tiene la extraña sensación de estar hablando con la mismísima Arendt, a la que no ha leído ni verá nunca en su vida, y entonces, súbitamente, le pregunta a la ministra, sin rodeos, si ella cree que alguna vez los televisores se levantarán desde las entrañas de la tierra. Ella entiende de inmediato de qué le está hablando Pinochet.

-Eso depende.

-De qué depende.

-Yo creo que debiera asegurarse de que ninguno de los televisores sea encontrado. O que, en su defecto, nadie se atreva a apuntar con los dedos a los técnicos eléctricos que se hicieron cargo de ellos.

Pinochet le pregunta si ella podría ayudarle con eso. MM cierra los ojos e imagina una máquina de escribir, un aparato que ha visto en algunas fotografías de Arendt. Cuando vuelve a abrirlos se queda mirando los vasos de leche y las galletas, intactas aún, y agrega que ella no es experta en televisores, pero que verá qué puede hacer. Se pregunta si el General conoce el significado de la palabra amnistía.

Pinochet le acompaña a la puerta.

Están despidiéndose cuando el General la detiene tomándola del brazo para agradecerle. Ella tiene la sensación de que quisiera ver otra mano deteniendo su partida.

Cuando llega al estacionamiento del edificio en que vive, MM se queda diez o quince minutos dentro del auto con

*YO CREO QUE DEBIERA
ASEGURARSE DE QUE NINGUNO DE
LOS TELEVISORES SEA
ENCONTRADO*

los focos apagados. Piensa en Hannah Arendt sentada en el mismo tribunal en que Eichmann está siendo sometido a juicio en Jerusalén en 1963. Se fija en el cenicero; piensa en cámaras de gases y hornos crematorios, y luego sube a su departamento, pero ya no vuelve a dormir. Ni siquiera lo intenta. En lugar de eso prepara café y luego camina directamente hacia su biblioteca. Busca su edición de Eichmann en Jerusalén. Se quita los zapatos y se recuesta en el sofá. Lee párrafos sueltos, desordenadamente, y tiene una sensación extraña y torpe al mismo tiempo. Tiene la sensación de que es ella quien ha escrito ese libro. Se imagina tomando notas en un hotel de Jerusalén y luego tecleando en Nueva York envuelta en humo de cigarro. Siente, por un momento, que ella es la mismísima Hannah Arendt y que no está en Santiago de Chile sino que en Hannover, paseando por los puentes de Königsberg o por las calles de Berlín. También imagina a la Gestapo siguiéndole los pasos. Se figura que si mira hacia afuera en ese momento, ocultándose detrás de las persianas entreabiertas, podrá ver a dos o tres sujetos fumando y espiando hacia su ventana desde la calle. Por precaución apaga la luz y luego recuerda sus años de estudiante de Derecho; es como si Arendt recordara sus años de estudiante en Heidelberg. Cierra los ojos y se ve en un bosque de Friburgo recibiendo lecciones de Heidegger y de Jaspers y de Husserl. Son días de sol, pero el follaje del bosque apenas deja entrar los rayos del sol, y luego ya no hay días de sol. Al contrario, hay muchos de lluvia. A pesar de eso, sonrío recordando a Heidegger, cubre su boca con el libro y cuando deja de reír siente algo parecido a la tristeza. Imagina, por

un momento, que la tesis sobre el concepto del amor en San Agustín la ha escrito ella y que, en cambio, Arendt ha preparado un escrito anodino sobre derecho administrativo y seguridad jurídica. Sabe que eso que está sintiendo es absurdo. De hecho, es patéticamente absurdo, ya que acaba de conversar en medio de la noche con uno de los dictadores más brutales de la historia de Latinoamérica.

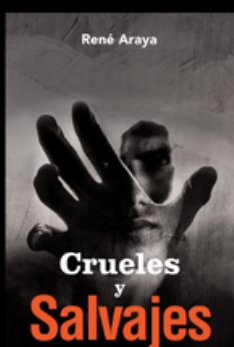
También piensa en Gunther Anders. Se visualiza en medio de un triángulo amoroso que incluye a Heidegger, padre de familia, y a Anders, poeta y ex soldado en la primera guerra mundial. Imagina que mientras ella escribe Eichmann en Jerusalén, Anders está con Nosotros, los hijos de Eichmann, y que se telefonan para sostener apasionadas discusiones. Que mientras Heidegger lee se detiene apenas un instante al mirar por la ventana, tal vez al girar una página, para recordarla, y luego continúa sacudiéndose apenas un recuerdo de la cabeza como una pelusa del abrigo. Recuerda una fotografía. Cree, estúpidamente, que si se levanta del sofá y va a buscar sus álbumes fotográficos encontrará esa fotografía que recuerda y que fue tomada en 1930, es decir, un año después de que Hannah Arendt contrajera matrimonio con Anders, uno o dos después de haber huido lejos de Heidegger, tiempo en que renunció a experimentar la verdadera felicidad y se conformó con el remedo en que encuentran un tibio y cobarde consuelo los que piensan y escriben, sobre todo los que escriben. En la imagen Arendt, muy joven, mira directamente hacia la cámara con una

sonrisa que apenas se insinúa, una más modesta que la que ofrecería si estuviese tomándose la fotografía con Martin Heidegger. Anders, en cambio, dirige la vista hacia otra dirección, como si algo lo distrajera. Lleva abrigo, anteojos y peinado de científico loco. Al recordar la fotografía tiene la impresión de que ese hombre de ciencia experimentará cruelmente con la mujer. En cualquier caso, estaría lejos de alcanzar la crueldad de las experimentaciones de Heidegger, el padre de familia.

Se levanta del sofá y camina hasta donde guarda sus álbumes fotográficos. Los trajina; por un momento tiene la certeza de que encontrará esa imagen, pero la búsqueda es vana. No hay triángulo amoroso. De hecho, no hay en su vida nada parecido al amor que pueden surgir entre un hombre y una mujer. No hay recuerdos como los que han venido a la memoria de Anders en la navidad de 1975, pocos días después de la muerte de Arendt, y que le hicieron pensar en una batalla de cerezas.

MM deja caer el libro que no ha escrito y que nunca escribirá.

Entonces llora, como si hubiera despertado de un sueño demasiado maravilloso. Camina hacia la ventana. Piensa en las carreteras de Pinochet, en tardes y noches frías del sur de Chile, y tiene la sensación de enterrarse en asfalto fresco. Observa la ciudad con cierta incomodidad parecida a la tristeza. No hay nadie que la espíe, solo el reflejo azulino de los televisores que brilla en las ventanas de los edificios.



CRUELES Y SALVAJES CÓMPRALO

RENÉ ARAYA

Ediciones del Gato - 2022

ISBN 9789560971944

188 páginas

\$15.000

AQUÍ

LEER ES UN PLACER

María-José Aragón



Sofía

Y EL CERRO DE LOS DESEOS



Ilustración: Francisco González H.

CÓMPRALO

AQUÍ

LEER ES UN PLACER

Sofía tiene doce años y es divertida, ingeniosa y tímida, dueña de una mente veloz que a veces parece mandarse sola. Su brillante pelo rojo le impide pasar inadvertida en el tranquilo pueblo de Robles Viejos, donde llega a vivir con su familia y la ilusión de forjar nuevas amistades. El cerro de los deseos podría ayudarla a cumplir sus anhelos, pero antes deberá enfrentarse a Las PINK, un grupo de insidiosas chicas que parecen dispuestas a todo con tal de arruinar sus planes.

¿Podrá Sofía superar los obstáculos y alcanzar sus sueños?

DISPONIBLE EN LIBRERÍAS Y EN WWW.EDICIONESDELGATO.CL